

Distr.
RESTRINGIDA

LC/R.1080
LC/DEM/R.146
Serie A, N° 242
23 de diciembre de 1992

ORIGINAL: ESPAÑOL

CEPAL

Comisión Económica para América Latina y el Caribe

EL CAMBIO SOCIAL EN COLOMBIA Y SU IMPACTO SOBRE LA FAMILIA

Este documento fue preparado por el señor Rafael Echeverri y la señora Carmen Flórez para ser presentado al Taller Familia, Desarrollo y Dinámica de Población en América Latina y el Caribe, organizado por la División de Desarrollo Social de la CEPAL y el Area de Población y Desarrollo del CELADE, del 27 al 29 de noviembre de 1991, en Santiago de Chile. Las opiniones expresadas en este documento son de la exclusiva responsabilidad de sus autores y pueden no coincidir con las de la Organización. No fue sometido a revisión editorial.

93-2-101

INDICE

	<u>Página</u>
INTRODUCCION	1
I. EL CRECIMIENTO ECONOMICO, GASTO PUBLICO Y POBREZA EN COLOMBIA	3
II. COMPORTAMIENTO DE LA POBLACION EN COLOMBIA	4
III. CARACTERISTICAS DE LAS ORGANIZACIONES FAMILIARES	7
1. Los tipos de familia	7
2. Patrones de formación de las uniones	8
3. La jefatura femenina	8
4. El tamaño de los hogares	9
5. Cambio en la mujer	9
6. Educación ..	10
7. Participación laboral femenina	11
IV. FORMACION Y EXPANSION DE LA FAMILIA	13
V. CAMBIOS EN LA PERCEPCION	15
VI. CONCLUSIONES	16
Bibliografía	19
Anexos	21

INTRODUCCION

El entorno económico y social de nuestros países ha cambiado drásticamente en las últimas décadas. La recesión vivida por la economía mundial durante los años ochenta, ha tenido importantísimas implicaciones en el desarrollo de los pueblos. La actual tendencia, aparentemente irreversible, de globalización de la economía ha significado el cambio en estructuras políticas y económicas de indiscutible trascendencia para el futuro de nuestras sociedades. Durante las últimas décadas vivimos un proceso rápido de modernización, en particular de los comportamientos demográficos, que han revolucionado las estructuras sociales. Estos cambios macro, determinan e impactan el desarrollo micro de las familias y los individuos, modificando las características y el significado de las diferentes dimensiones de la vida social.

La familia constituye el eslabón clave de articulación de los cambios macro y la apropiación, en la cotidianidad de los individuos, de los profundos cambios del entorno. Su papel no es de agente pasivo víctima de los ajustes. Acompaña los procesos de cambio macro, con significativos cambios en su estructura, función y concepción. La familia ha sufrido un proceso de ajuste a las condiciones económicas y sociales del medio. Por ejemplo, su papel en la economía, conformando unidades de consumo, ha experimentado un proceso de complementariedad de perceptores de ingreso para compensar las reducciones en el ingreso individual real. La familia está sufriendo un proceso profundo de cambio, que se refleja en procesos de socialización diferentes para las nuevas generaciones. A nivel de la familia se materializa con fuerza la transformación en los valores y percepciones determinado por el proceso de integración económica y social. Nunca antes se había vivido, en la familia, un cambio tan significativo y acelerado, como el que hemos presenciado en las últimas décadas.

Esta transformación ha tenido un protagonista central, quién ha recibido el mayor impacto del cambio y ha asumido un papel radicalmente diferente, nuevo, revolucionario de los esquemas ideológicos, sociales y económicos prevalecientes en las últimas décadas. Se trata de la mujer, quién ha vivido un importantísimo cambio en su rol, no sólo en la familia, sino en la sociedad en su conjunto. La mujer ha servido como un elemento clave de ajuste en la transformación micro de la sociedad, recibiendo los impactos de cambio en el entorno, pero también, determinando el sentido y la dimensión del futuro social, con una nueva concepción.

En este contexto se ha esbozado este documento con el objetivo de mostrar algunos de los aspectos claves de la profunda transformación que ha vivido la mujer como protagonista central de los procesos de formación y expansión de la familia. Si bien este enfoque no es exhaustivo, ya que igualmente se presentan cambios en otros elementos de la familia, permite visualizar la dirección y medida del cambio. En cuanto al nuevo entorno, considera los cambios demográficos como elementos constitutivos de la transformación de la sociedad en su conjunto.

El documento presenta en la primera parte una descripción de los indicadores generales del comportamiento de la economía colombiana y de su impacto sobre el gasto social; la segunda parte muestra los profundos cambios sufridos en los aspectos demográficos; la tercera muestra los cambios ocurridos en el status y rol de la mujer.

Este documento se ha servido, en lo fundamental, del trabajo de investigación sobre el impacto de la transición demográfica sobre los hogares en Colombia, realizado por la Universidad de los Andes de Bogotá. (Flórez, C. E., Bonilla, E. y Echeverri R., 1990).

I. EL CRECIMIENTO ECONOMICO, GASTO PUBLICO Y POBREZA EN COLOMBIA

Colombia ha tenido un comportamiento de su producto interno bruto, durante los últimos cuarenta años, siempre de crecimiento positivo. Desde 1970 muestra tres ciclos marcados, el primero entre 1970 y 1975, con un máximo crecimiento del 7.7% en 1972 y un mínimo en 1975, con 2.3%; el segundo entre 1975 y 1982, más amplio que el anterior con un máximo en 1978 con 8.5% y mínimo en 1982 con 0.9%; el tercero menos amplio tiene un máximo en 1987 de 5.4% y mínimo en 1989 con 3.2%. Se espera para este año otro efecto recesivo con un crecimiento que se estima, no superará el 2%. (Cuadro 1).

La tendencia sugiere que, es muy poco probable que la economía colombiana crezca más del 7% o menos del 2%, y casi imposible esperar un crecimiento mayor del 9% o por debajo de cero. Podríamos anotar que la política económica o los actos naturales tendrían que resultar inusualmente recesivos para lograr un crecimiento por debajo del 2%. Comparando con otros países, el histograma colombiano es relativamente típico; se diferencia en que su crecimiento promedio es levemente superior y en que no hemos experimentado crecimientos negativos. El cambio porcentual promedio para el período 1951-1989 es de 4.65% anual. El crecimiento del ingreso per cápita, muestra un patrón similar al del producto. Presenta crecimientos negativos para el año 1982 y 1983, de -1.1% y -0.5%, respectivamente. (Gráfica 1).

La inequidad de la distribución del ingreso laboral en Colombia no presenta tendencias de agravamiento. Por el contrario, se ha presentado una mejoría, seguida de una estabilidad. Este se muestra en la gráfica 1A para la población urbana colombiana. Los valores más altos indican mayor inequidad en la distribución del ingreso y los más bajos una mejor (más equitativa) distribución del ingreso. Puede observarse que entre los años 75 y 78 se dio una marcada mejoría en la distribución (cuando el Gini pasó de 0.57 a 0.46) seguida por una tendencia a la estabilidad con un Gini alrededor de 0.45.

En el transcurso de este tiempo se ha presentado una relativa estabilidad en el gasto público, mostrando que no ha existido una reducción significativa. Independiente de los impactos de este hecho sobre el déficit fiscal de la nación, se observa un crecimiento relativo, en términos reales, sostenido desde el año 1970. El Cuadro 2 muestra la participación porcentual de los diferentes rubros del gasto público, en particular del gasto social, dentro del gasto público total. Si bien esta información sólo cubre el gasto central realizado desde el presupuesto general de la nación, resulta ilustrativo, más aún cuando se considera que en este período ha existido una significativa descentralización del gasto, que impacta positivamente el gasto social.

Como se aprecia en la gráfica 2, la participación de cada uno de los grupos de gasto social ha mantenido su participación dentro del gasto total. Seguridad social y educación muestran un comportamiento oscilante pero sin registrar una reducción significativa. Este hecho es muy importante, aún si consideramos el impacto de la deuda pública en la estructura del gasto público. Esta, exceptuando el año 1975, no presenta una competencia notable sobre los gastos públicos.

Al observar el comportamiento de los gastos sociales en el período, encontramos una clara tendencia de incremento, que no se ve atenuada por los períodos de bajo crecimiento económico. El Cuadro 3 y las Gráficas 3 y 4, muestran que, con excepción de la vivienda, de fuertes fluctuaciones, el gasto social creció significativamente.

Los indicadores de pobreza permiten conocer el avance o retroceso en las condiciones de vida de la población. El Cuadro 4 permite ver la evolución de los indicadores de necesidades básicas insatisfechas. Esta medida permite hacer una estimación de las condiciones estructurales de la pobreza, y su comparación entre 1873 y 1985, refleja un comportamiento de gran significación. La reducción del volumen de población en condiciones de pobreza fue del 45.3% en el período y del 49.2% de la población en condiciones de pobreza crítica, es decir de miseria. Esta reducción ha sido especialmente importante en las áreas urbanas.

Se destaca la mejoría en las condiciones de infraestructura de las viviendas, gracias a inversiones en este rubro, y en la cobertura de los servicios educativos. La magnitud de los cambios, reducciones en los indicadores de pobreza es muy importante.

II. COMPORTAMIENTO DE LA POBLACION EN COLOMBIA

La forma como la población ha crecido en Colombia indica tres etapas: en el período comprendido entre 1938 y 1951 la población de Colombia creció a un ritmo cercano al 2% anual, luego vino la explosión demográfica, entre los años de 1951 y 1964, que llevó al país a ritmos de crecimiento cercanos al 3,5% anual. A partir de ese momento el crecimiento ha venido descendiendo para ubicarlo en un nivel inferior al 2% anual en el año 1985. (Gráficas 5 y 6).

Los fenómenos sociales y demográficos que explican este cambio en el comportamiento poblacional están relacionados con el tipo de desarrollo seguido por el país. En términos demográficos la primera etapa, 1938 a 1951, se caracteriza por elevados niveles de natalidad y mortalidad, lo cual determinó un equilibrio en el crecimiento poblacional. Sin embargo, desde finales de los años treinta se inicia un significativo descenso en los niveles de mortalidad de la población colombiana. Este espectacular cambio hace que la esperanza de vida al nacer se eleve desde 40 años en 1938 a 55 en 1964. Esto originó un gran incremento en la población ya que la natalidad mantuvo sus altos niveles durante este período. Sólo después de 1964, se produce un fuerte descenso en los niveles de natalidad. En 1960 las mujeres tenían un promedio de más de 7 hijos, en 1973, 4,5 y ahora, sólo 25 años después, una mujer promedio tiene 3,1 hijos. Esto significa que mientras en 1960 nacieron más de 840.000 colombianos, en 1985 sólo nacieron 750.000. (Cuadros 5 a 11; gráficas 5 a 11).

Estas cuatro fases de crecimiento de la población, constituyen la transición demográfica colombiana: I. desde el primer censo, en 1825, hasta 1951, con crecimientos menores al 2% anual; II. entre 1951 y 1964, con crecimientos superiores al 3%; III. de 1964 al inicio de los años ochenta, cuando se presenta un fuerte descenso en el crecimiento, para ubicarlo próximo al 2% anual y IV. el momento actual de equilibrio que llevará en los próximos años a un crecimiento cercano al 1% anual.

Los cambios demográficos reflejan la evolución social y económica del país. La historia reciente indica grandes avances en áreas tales como la salud, la educación, el empleo, entre otros, que se reflejan en el comportamiento de los indicadores demográficos. Uno de estos cambios, tal vez el más espectacular, es el descenso en la mortalidad infantil. En 1950 se morían, antes de cumplir un año, 150 de cada mil niños que nacían. En 1985 esta cifra se redujo a una tercera parte. Este cambio se debe a un esfuerzo en diferentes áreas. La educación, la ampliación del servicio primario de salud,

el incremento en los servicios públicos, son algunos de los factores que han contribuido al descenso de la mortalidad. (Gráfica 9).

El cambio en la natalidad es reflejo a su vez de distintos factores. Acompañando el marcado descenso en la natalidad, la mujer ha cambiado su participación en la educación y el trabajo, lo que produce un cambio verdaderamente revolucionario, reflejado en un nuevo papel de la mujer en la sociedad colombiana. La edad en que la mujer forma su hogar es más tardía que en los años precedentes. Por tanto el período reproductivo real se reduce. El menor número de hijos, significa la posibilidad de que la mujer tenga una participación diferente en la vida económica y, en consecuencia, se replantea la relación de pareja al interior de la familia, demandando un cambio en las responsabilidades y roles, tanto de las mujeres como de los hombres. La familia tiene a su vez una nueva fisonomía. Poco tiempo hemos tenido para asimilar el impacto que ha tenido la transición demográfica sobre las familias, la cultura, la ideología y la estructura social.

Acompañando este cambio en el crecimiento poblacional, se ha dado una dinámica de grandes transformaciones en la distribución espacial de la población. En los años cuarenta, Colombia era un país rural. Dos de cada tres colombianos vivían en el campo, dependían de la agricultura y sufrían un gran marginamiento. El último Censo de población nos muestra un país absolutamente diferente. Menos de dos generaciones después, la relación se invierte, dos de cada tres colombianos viven en zonas urbanas, poco menos de la mitad de la población vive en ciudades capitales de departamento y uno de cada tres colombianos vive en una ciudad de más de un millón de habitantes.

Las implicaciones de la urbanización del país afectan muchas dimensiones. Se hace evidente una rápida modernización de la economía que ha permitido el soporte a una población que no depende de las actividades agrícolas, que no viven en el campo y que, en la concentración urbana, ha encontrado un mayor acceso a la educación, la salud y la información. Esto implica que la cultura, la ideología y la política han tenido un cambio igualmente acelerado y profundo.

Pero este proceso de urbanización se ha dado en Colombia en forma diferente a la generalidad de países latinoamericanos. No evidencia la concentración urbana de países como Argentina, Brasil, México o Perú. La población en Colombia se distribuye conformando regiones con un sistema de ciudades relativamente equilibrado. El desarrollo metropolitano, que caracteriza la fase moderna del desarrollo de las ciudades en el mundo, se ha presentado en diferentes ciudades además de Bogotá, ciudades como Medellín, Cali, Barranquilla, Bucaramanga, Pereira, Cúcuta y Manizales presentan crecimientos que desbordan sus límites e involucran municipios vecinos. (Cuadro 12).

A partir de la década de los 40 el país empieza a experimentar un acelerado proceso de urbanización. En efecto, mientras en 1938 sólo el 29% de la población era urbana, en 1985 se tiene un 32% de la población viviendo en las zonas rurales. Ahora bien, este proceso de urbanización responde básicamente a los movimientos migratorios caracterizados por la tendencia de la población a buscar asentamiento en las zonas urbanas y sobre todo en alguna de las cuatro ciudades más importantes.

Este cambio en la estructura de la distribución espacial de la población colombiana constituye un elemento coincidente y determinante de las características particulares de la transición demográfica del país. En particular la velocidad con que se ha desarrollado este proceso contribuye significativamente a explicar la rapidez de la transición. (Cuadro 13).

La tendencia de las tasas de crecimiento de la población urbana y rural es similar: un incremento en el período 1938-1951 menor al del período 1951-1964, cuando este ritmo es máximo y luego un constante descenso para los dos últimos períodos intercensales. Entre 1951 y 1973, se mantiene una relación entre las tasas de crecimiento urbano y rural de 4 a 1; es decir, la población urbana creció a un ritmo 4 veces mayor que la población rural. Entre 1951 y 1964, las tasas de crecimiento fueron de 5.6% y 1.5% respectivamente. En el último período: 1973-1985 se presenta una alta emigración rural, que compensa su crecimiento vegetativo, para mantener el volumen de población.

En 1985 las tasas de crecimiento, tanto urbana como rural, siguieron descendiendo, y se continuó manteniendo la marcada diferencia entre zonas urbanas y rurales.

La tendencia en la tasa de urbanización, es muy dicente del gran proceso de migración rural-urbana que vivió el país a lo largo de la década de los sesenta. Para los dos años previos al censo de 1973, la migración rural - urbana presentó una tasa anual de 21.8%. Para el período 1963-1973, el número anual de migrantes alcanzó una tasa de 14.5%, lo cual podría indicar un fuerte incremento durante este período en los volúmenes de migración a las zonas urbanas. Entre 1964 y 1973, el crecimiento urbano del país se caracterizó por la presencia de dos fenómenos simultáneos: la diversificación de la estructura urbana con una mayor concentración poblacional en las 4 principales ciudades. En los años siguientes a 1973, la migración rural-urbana parece haberse reducido.

La intensidad de la migración según edad, muestra que los migrantes son predominantemente adolescentes y adultos jóvenes. Entre los 15 y 29 años se registran las tasas de migración más elevada. La inmigración urbana muestra que las mujeres migran a edades más tempranas que los hombres y a todas las edades las tasas de migración femenina son mayores que las masculinas. (Cuadro 14).

La importancia relativa que tienen los migrantes entre los 0-4 y 5-9 años refleja el gran número de flujos migratorios compuestos por familias jóvenes con hijos pequeños. Este patrón por edad y sexo se mantiene para el período 1963-1973.

Este panorama de crecimiento implica un importante fortalecimiento regional y de descentralización del país. Uno de los aspectos más destacables de este proceso, es la velocidad con la cual se ha dado. No existen antecedentes de un cambio de esta velocidad, para un país que, en tamaño poblacional, es el cuarto en América Latina y que en el período de cambio ha mantenido relativa estabilidad institucional y social.

El comportamiento de las ciudades en el último período intercensal nos permite ver un fenómeno de configuración regional nítido. El país creció a un ritmo de 2,1% anual entre 1973 y 1985. Las zonas rurales lo hicieron a un escaso 0,2%, indicando un equilibrio total en la población en el campo colombiano, donde las diferencias entre los nacimientos, siempre mayores, y muertes se compensa con una emigración de la población hacia las zonas urbanas.

Las zonas urbanas crecieron a un ritmo de 3,2% anual, pero con interesantes diferencias. Las ciudades capitales crecieron a un 3,1%, es decir por debajo del promedio urbano, lo que indica que ciudades menores y pueblos, muestran una dinámica positiva de crecimiento. Por debajo del promedio de las zonas urbanas se encuentran las grandes ciudades colombianas. Bogotá, Medellín, Cali, Barranquilla y Bucaramanga, con tasas de crecimiento inferiores al 3% anual. Acompañan a este grupo las ciudades de la zona cafetera, Manizales, Pereira y Armenia, e Ibagué. Las demás ciudades

crecieron por encima del promedio urbano, por encima del 3,5% anual. Se destaca el grupo de ciudades periféricas, de frontera agrícola, que crecieron por encima del 5,5% anual: Florencia, Popayán, Rioacha, Villavicencio y Quibdó.

Este fenómeno de crecimiento urbano está indicando que la tendencia de concentración exclusiva en sólo cuatro grandes ciudades está dando paso a un crecimiento de centros alternos, que se intensificará en virtud del proceso descentralizador del país. Asimismo, muestra que las ciudades que en otra época fueron fuertes polos de atracción, muestran tendencia a estabilizar su crecimiento, indicando un relevo en la atracción poblacional.

Los comportamientos poblacionales aún presentan grandes diferenciales regionales y sociales. La Costa Atlántica mantiene las más altas tasas de fecundidad del país. Mientras que en los departamentos del Pacífico y la región Central (incluye Antioquía, Viejo Caldas y Tolima Grande), el número de hijos que tendría una mujer es 3, en la Costa Atlántica es 4,4. En la Región oriental (Santanderes, Boyacá, Cundinamarca y Meta) este número de hijos esperado es de 3,7.

Mientras que el número de hijos en las zonas urbanas está cercano a 2,5, en las zonas rurales es casi el doble. Pero quizá una de las más dicientes diferencias se presentan en la educación. Se espera que una mujer con educación universitaria tendrá 1,5 hijos, en tanto que una mujer sin educación tendrá 5,4.

Los indicadores de mortalidad presentan menores diferenciales, a pesar de las grandes diferencias en la pobreza y morbilidad urbana y rural. El hecho de que aún se presenten mayores diferencias de fecundidad, que de mortalidad, por regiones, implica que la transición demográfica no ha sido homogénea en las distintas regiones del país y que se deben esperar aún significativos avances en este proceso de modernización del comportamiento poblacional. La información permite establecer que en las zonas rurales se están dando cambios demográficos aún más acelerados que lo que fueron en las zonas urbanas.

Acompañando el proceso se presenta un fuerte cambio en la participación femenina en las actividades laborales formales. Entre 1964 y 1985 la proporción de mujeres trabajando pasó del 15% al 32%. Igualmente se registra un aumento sostenido de las cifras de desempleo, en particular de las cesantes que aumentan de 8% en 1976 a 13% en 1986, reflejando una relación de la mujer más directa con el desarrollo de los mercados laborales. (Cuadros 15 y 16).

III. CARACTERISTICAS DE LAS ORGANIZACIONES FAMILIARES

Los cambios estructurales, económicos y sociales que el país ha venido experimentando durante los últimos 20 años, pueden también asociarse con cambios en la estructura, composición, tamaño y funciones de la familia. Estos cambios están encaminados hacia arreglos que dan mayores garantías de supervivencia social y económica a las personas.

1. Los tipos de familia

El modelo que ha predominado en Colombia es el de la familia nuclear, organizado alrededor de las funciones de reproducción y socialización de los niños (Rico, 1983; Ordóñez, 1987; Dane, 1987). Esta tendencia se ha observado en los últimos 10 años (véase Cuadro 17): tanto en 1978 como en 1981,

cerca del 60% de las familias eran de tipo nuclear, de las cuales cerca del 70% eran familias completas (padre, madre e hijos). El censo de 1985 permitió constatar la predominancia de la familia nuclear en el país, tanto para los hogares no-pobres, como para los pobres y los hogares en miseria. (Cuadro 18).

La familia extensa es el segundo tipo de organización familiar en importancia en el país. Se ha establecido a partir de las funciones de conyugalidad y procreación y ha trascendido hacia el cuidado de los parientes dependientes y hacia la generación de redes de solidaridad social y económica, por ejemplo con hijos separados o viudos, nietos huérfanos, etc. Las condiciones económicas de la población hacen que estas formas familiares se tomen como estrategia de sobrevivencia y mejoramiento de las condiciones de vida de las personas: entre el 31% y el 33% de las familias eran de este tipo. En estas familias se presenta una alta proporción de adultos de 30 años y más, y una baja proporción de niños de 0-12 años, lo cual permite inferir que las funciones de cuidado de ancianos y otros parientes dependientes son frecuentes en este tipo de grupo.

La familia compuesta es también una estrategia de sobrevivencia que ha trascendido hacia personas sin vínculos cercanos y que necesitan apoyo familiar. Ha permitido mejorar los ingresos en los hogares y propiciar mejores situaciones para reponer la fuerza de trabajo. Este tipo de familia representaba, en 1978, el 7% de las familias del país. En 1981, la proporción de estas familias aumento al 9.6%.

2. Patrones de formación de las uniones

Los patrones de formación de las uniones están determinados básicamente por las variaciones en la distribución de la población por estado civil, en la nupcialidad, específicamente, en las edades de ingreso a la unión.

La información de encuestas de hogares y de los censos de población permiten evidenciar una relativa persistencia en los patrones a nivel nacional. El Cuadro 19, a pesar de que no es posible comparar directamente las cifras, permite evidenciar aumentos en las categorías de unidos y casados, como también en la de separados. Tal parece, que la población se casa más, se une consensualmente con mayor frecuencia y también se separa más frecuentemente (Rico, 1983; Ordóñez, 1987).

El patrón de nupcialidad observado a nivel nacional es muy diferencial cuando se considera el estrato socioeconómico. El Cuadro 20 indica que las mujeres de los estratos altos urbanos se casan a una edad media más tardía que las mujeres de los estratos bajos urbanos, con diferencias altamente significativas. En la zona rural la relación es inversa. Este comportamiento diferencial rural urbano puede estar relacionado con la selectividad de la migración rural-urbana.

3. La jefatura femenina

La jefatura femenina es un fenómeno que ha mantenido una relativa estabilidad desde inicios de la década de los ochenta. Tanto en 1981 como en 1988, el 23% de los hogares eran de jefatura femenina. (Véase Cuadro 21). La jefatura femenina surge principalmente como resultado de la ausencia del hombre o de su incapacidad: se produce por separación, viudez, invalidez o vejez. La mayor proporción de las jefes mujer tiene entre 25 y 44 años, y su número aumenta con la edad como

consecuencia principalmente de la viudez. Por lo tanto, la jefatura femenina, como se define actualmente, esta altamente relacionada con el ciclo de vida del hogar.

Las jefes son más frecuentes entre las familias extensas, y a su vez entre las familias incompletas. (Véase Cuadro 22). Existe, también, una alta proporción de mujeres jefe dentro de los hogares unipersonales (48%), los cuales en su mayoría corresponden a mujeres de edades promedio altas.

Las mujeres jefe están sin compañero en un 90% de los casos, sea su estado civil la viudez, separadas o solteras; tienen en promedio 41 años de edad y se hallan vinculadas a actividades productivas desventajosas (trabajadoras por cuenta propia)(Rico, 1983).

4. El tamaño de los hogares

A pesar de que entre 1960 y 1978 el tamaño de los hogares permaneció relativamente estable, se produjo una tendencia a la reducción asociada a la disminución de la fecundidad. (Véase Cuadro 23). Entre 1964 y 1968, el tamaño del hogar disminuye muy levemente frente a la significativa reducción en la fecundidad (40%). No hay una reducción equivalente por la existencia de formas familiares de organización en las cuales la presencia de personas adicionales es frecuente y necesaria.

A pesar de los grandes descensos en fecundidad que el país ha experimentado en los últimos años, aún persisten hogares con promedios superiores a los cinco miembros. "Aunque el modelo culturalmente válido sea la familia nuclear, en particular a nivel urbano, las condiciones de deterioro en el nivel de vida de la población, el desempleo especialmente de jóvenes y mujeres, la pérdida de valor adquisitivo de los ingresos familiares y en especial, los costos crecientes de la vivienda y los servicios, llevan a la población a buscar "economías de escala" procurando compartir espacios con los padres, hermanos, e incluso con personas sin nexos de parentesco" (Rico, 1983).

5. Cambio en la mujer

Hemos centrado el análisis de los cambios en la familia en el estudio 'El impacto de la transición demográfica sobre los procesos de formación y ampliación de la familia' (Flórez, y otros, 1990), debido al gran significado metodológico y comprensivo, que representa el enfoque de historia de vida allí utilizado. Con el fin de entender el impacto de los cambios macro, ocurridos en el contexto económico y social de las familias, durante los últimos años en Colombia, se realizó un estudio longitudinal comparativo de las características y comportamientos sociodemográficos de las mujeres representativas de momentos históricos diferentes.

La metodología de investigación se basa en la posibilidad de observar, simultáneamente, las poblaciones características de dos momentos centrales de los cambios macroeconómicos y demográficos ocurridos en el país. El análisis longitudinal comparativo de estas poblaciones de mujeres, representativas de dos momentos diferentes del desarrollo, permite tener claridad sobre la forma como se relacionan los eventos demográficos con las variables socioeconómicas, como el trabajo, la educación y el status migratorio, entre otras.

La posibilidad de realizar esta comparación de poblaciones representativas de los dos momentos de la transición demográfica, se basa en el hecho de que en Colombia, este proceso se ha dado con una gran velocidad, permitiendo que simultáneamente podamos encontrar hogares típicos

de alta y de baja fecundidad. Metodológicamente se posibilita la comparación mediante el uso de las historias de vida como instrumento de recolección de información. La historia de vida permite el seguimiento de los diferentes eventos de las mujeres, de forma que se pueden comparar sus secuencias, ocurrencias, patrones, etc. entre grupos de mujeres con edades diferentes.

Para ello se aplicó la metodología de análisis longitudinal mediante la reconstrucción de historias de vida, de mujeres que vivieron los procesos de formación y expansión de la familia durante los años sesenta y setenta, en comparación con las mujeres que lo hicieron durante los años ochenta. Esta metodología permite observar y comprender la dimensión real del impacto de los cambios sobre la familia. El período de diferencia cubre los cambios ocurridos en el contexto demográfico, es decir las últimas fases de la transición demográfica, y los cambios en el entorno económico, es decir el período de crisis.

Los análisis provenientes de este estudio permiten comprender el tipo de causalidad de las variables de status de la mujer, sobre sus comportamientos de formación y expansión de la familia. Se posibilita la mejor comprensión del cambio ocurrido en el papel de las variables como educación, trabajo y condiciones socioeconómicas sobre las características de las familias. Igualmente permite comprender los cambios ocurridos en la división del poder y el trabajo al interior de la familia.

Dados los claros diferenciales de ingreso existentes en el país, el estudio tomó en cuenta tres estratos socioeconómicos: bajo, medio y alto y las diferencias urbano - rurales. El estudio cubrió una zona urbana y una zona rural de la región Andina Central con el propósito de producir una base para un estudio comparativo.

6. Educación

Una comparación de los perfiles educativos entre las mujeres urbanas indican un aumento substancial en el nivel educativo de las mujeres en el período analizado. El Cuadro 24 muestra los perfiles educativos de los grupos de mujeres, indicando un incremento en los años promedios de estudio de casi el 50%, en particular en los estratos socioeconómicos bajos y medios urbanos. En las zonas rurales el cambio en los niveles educacionales es más evidente, indicando que el número de años de estudio se duplicó. Los niveles educativos predominantes y el ritmo de aumento hacen esperar aún significativos cambios en la educación de la mujer.

Uno de los cambios más importantes alrededor de la educación de la mujer se muestra en la retención del sistema educativo. Tanto en las zonas urbanas como en las rurales, acompañando un mayor acceso a la educación, se presenta una reducción en las tasas de abandono. El Cuadro 25 muestra reducciones de casi el 50% en la expulsión en el nivel de educación primaria. Esto es expresión de un cambio de profunda significación sobre las características de la familia, si se tiene en cuenta las relaciones de causalidad de la educación sobre la planificación familiar, la participación laboral y los procesos de socialización al interior de la familia.

Definitivamente este es uno de los más significativos cambios ocurridos en un período de 20 años, y su magnitud es tal que no se ve atenuado por las condiciones macroeconómicas de la crisis.

7. Participación laboral femenina

La vinculación de la mujer a actividades productivas indica importantes variaciones, no sólo en la magnitud del cambio, sino en la forma como éste se manifiesta. Las mujeres han aumentado su participación, especialmente en las áreas rurales. El Cuadro 26 muestra que estos incrementos son muy diferentes por estrato socioeconómico. Los estratos más pobres de la población urbana, no muestran incrementos importantes, en tanto que las mujeres de estratos más altos tienen una mayor participación, la cual, además presenta un mayor incremento.

Los incrementos en la participación laboral se presentan por mayores necesidades económicas para compensar las pérdidas en el ingreso real de la familia. Por ello se ha presentado una incorporación amplia de las mujeres, aumentando su participación. Sin embargo al mismo tiempo se presentan incrementos en el grado de educación, que hacen que aumente el costo de oportunidad de la mujer y por tanto presionen su incorporación a la fuerza laboral. Las cifras indican que son las mujeres con mayores aumentos en su educación, las que presentan más importantes aumentos en su participación laboral.

Uno de los aspectos básicos para comprender la influencia del contexto económico en la familia, está en la forma como se relacionan la participación laboral femenina y los procesos de formación y expansión de la familia. La relación entre el trabajo de la mujer y la fecundidad es compleja, no es unidireccional, es mutuamente dependiente. Al examinar el patrón del trabajo femenino productivo, así como las correlaciones socio económicas y demográficas de la probabilidad de entrar a la fuerza laboral, podemos entender la forma de la relación. El siguiente análisis se centra en el trabajo productivo de las mujeres y como la variable dependiente permite el entendimiento de la compleja relación entre el trabajo de las mujeres y la fecundidad y su evolución en el transcurso del período de cambio en el entorno demográfico y económico.

La participación en la fuerza laboral se refiere a la proporción de la población, por edad, en el mercado laboral (empleada y desempleada).

Las historias de vida analizadas permiten estimar patrones de empleo definidos como la proporción de la población de una edad dada que está empleada. Incluyendo la participación en actividades remuneradas, de acuerdo con la definición de la OIT.

Se evidencia un aumento muy importante en la participación de la mujer en las actividades productivas, como ya lo hemos referido. Pero adicionalmente existen grandes diferencias en el nivel y forma de los patrones de los grupos de mujeres y entre el área urbana y rural.

La presencia de patrones bimodales de participación es característico en las mujeres representativas de los años sesenta. Esto indica que la permanencia en el mercado laboral se ve interrumpida drásticamente por los eventos de formación y expansión de la familia. Este patrón refleja ciclos de actividad productiva y sugiere incompatibilidades entre las funciones productivas y reproductivas de la mujer. Las mujeres jóvenes no sólo aumentaron su participación, sino que adicionalmente presentan un patrón que refleja una permanencia mayor en actividades productivas. Este cambio es especialmente marcado para las mujeres de estratos socioeconómicos altos, producto de una cualificación diferente de sus perfiles laborales y un cambio en su costo de oportunidad.

Contrario al área urbana, el patrón del trabajo femenino en el área rural muestra una forma unimodal, independiente de la época y del estrato. Similar al área urbana, sin embargo las mujeres rurales del estrato alto también ingresaron al mercado laboral a edades más tardías que las mujeres del estrato bajo, posiblemente reflejando sus actividades educativas substitutas a edades más tempranas.

El patrón rural con un solo pico indica un temprano declinamiento, por edad, en la participación laboral femenina. Esto sugiere una incompatibilidad de las actividades productivas remuneradas y el rol reproductivo de la mujer, como también una substitución de actividades remuneradas hacia las actividades agrícolas de subsistencia a edades más tardías, cuando la mujer se casa y comienza el proceso de formación de la familia.

Las tablas de vida de los modelos de riesgo proporcional se usaron para analizar los determinantes socioeconómicos y demográficos de la probabilidad de ingresar a la fuerza laboral por primera vez. (primer trabajo).

Los análisis derivados de la correlación entre los comportamientos de los patrones y las características de las mujeres, en términos de variables de status de la mujer, como educación, estado marital, origen, etc. permiten entender los cambios producidos en las variables explicativas de la participación laboral femenina. (Cuadro 27).

La educación de las mujeres se sabe que está fuertemente relacionada con la participación en la fuerza laboral. A menudo se sugiere que el aumento de la educación es una forma de aumentar el estatus de la mujer y de promocionar su participación en el mercado laboral. Un patrón típico en forma de "U" de la participación femenina por educación se ha observado en la mayoría de los países en desarrollo, donde los más educados y menos educados presenten mayor probabilidad de trabajar. Aunque nuestra información sugiere una sólida asociación entre educación y el ingreso inicial a la fuerza laboral, es inversa. Esto es, las mujeres con altos niveles de educación tienen una probabilidad de iniciar su vida laboral más baja, que aquellas mujeres con un menor nivel educativo. Esta relación se observó en ambas áreas, rural y urbana. Esto sugiere una substitución de actividades a una edad más temprana. Las mujeres menos educadas, se retiran del colegio y comienzan a trabajar de manera temprana en la vida, mientras que las mujeres con nivel educativo más altos, no comienzan a trabajar hasta que terminan el colegio. Esto se observó a través de los patrones femeninos del trabajo por edad. Estar en el sistema educativo demora la entrada a la fuerza laboral y por ende disminuye la probabilidad de trabajar la primera vez.

La relación entre el estado marital y el trabajo es clara. El riesgo de entrar en la fuerza laboral para las mujeres solteras urbanas (rurales) es un 51.5% (33.3%) del riesgo para las mujeres urbanas (rurales) casadas alguna vez. Las mujeres casadas tienen más probabilidad de empezar a trabajar por primera vez, que las mujeres solteras. Esto está relacionado con el hecho de que las mujeres solteras son las que permanecen más tiempo en el sistema educativo y por lo tanto, comienzan a trabajar más tarde que las mujeres casadas alguna vez.

Contrariamente a lo que se esperaría, los hijos nacidos vivos no muestran una relación fuerte con las diferencias de probabilidad de ingresar al trabajo. En buena medida se explica por el hecho de que el ingreso al trabajo se realiza relativamente temprano, antes de los eventos de formación y expansión de la familia. El efecto que se manifiesta tiene que ver con la edad de los hijos, indicando que existe un período de alta atención que no permite el acceso al trabajo.

Este análisis nos permite ver que los factores demográficos y socioeconómicos resultan determinantes en los comportamientos de ingreso al trabajo por parte de las mujeres.

IV. FORMACION Y EXPANSION DE LA FAMILIA

La comparación del proceso de formación de la familia a lo largo de las historias de vida de cohortes urbanas y rurales (representando el comportamiento antes y después de la transición demográfica), indica que han sucedido cambios substanciales en la fase de la formación de la familia, así como en la fase de expansión con grandes diferencias entre áreas y estratos socioeconómicos.

Las mujeres urbanas en el estrato alto, han experimentado los cambios más dramáticos en la fase de la formación de la familia (primer matrimonio) que, a su vez, explican los grandes cambios observados en su fecundidad total. (Cuadros 28 a 32). En contraste, las mujeres de estratos medio y bajo pertenecientes a la ciudad y todas las mujeres rurales no han experimentado cambios significativos en la nupcialidad, pero aún así han experimentado descensos en su tasa de fecundidad total. Por lo tanto, para las mujeres urbanas en el estrato socioeconómico alto, la nupcialidad, ha contribuido al descenso de la fecundidad, mientras que para las mujeres urbanas en el estrato bajo y todas las mujeres rurales, la nupcialidad no ha jugado un papel importante en el descenso de la fecundidad.

El peso al cual las cohortes urbanas expanden sus familias a lo largo de sus vidas, indica que los mayores cambios han ocurrido en los intervalos entre los nacimientos, mientras que el intervalo protogenésico no ha cambiado substancialmente.

Esto sugiere que la planificación familiar ha sido utilizada por la cohorte joven principalmente para espaciar los hijos con el fin de obtener un tamaño de familia pequeño. La información rural por otro lado, indica que el tamaño pequeño de la cohorte joven se ha formado sin mayores cambios, en los intervalos protogenésicos y entre los nacimientos. Esto demuestra que la planificación familiar ha sido utilizada principalmente después de que se ha alcanzado el tamaño de la familia deseado. Este resultado está sustentado por los hallazgos cualitativos de las mujeres rurales en sus percepciones, lo que indica que las mujeres rurales favorecen el control natal solo después de que han tenido algunos hijos. Por lo tanto el análisis longitudinal de la información, así como la información cualitativa, sugiere una importante diferencia entre las áreas urbanas y rurales en el uso del control natal en el proceso de formación de sus familias.

La iniciación y la expansión del proceso de formación de la familia está altamente afectado por los indicadores del estatus de la mujer, al momento específico de ocurrencia del evento: los logros educativos de las mujeres y la experiencia laboral. (Cuadro 33). Los resultados urbanos y rurales indican que el nivel educativo ejerce un efecto de un patrón en forma de U invertida. El haber completado la escuela primaria es el punto a partir del cual la educación empieza a tener efectos depresivos sobre la probabilidad de ocurrencia de varias transiciones en la vida que caracterizan el proceso de formación de la familia (primer matrimonio y la paridez de primer orden). Si se relaciona en forma retrospectiva esto, con la historia de vida de las mujeres urbanas y rurales, es claro que los altos niveles alcanzados por la cohorte joven han sido ampliamente los responsables por los grandes cambios en la fecundidad y la nupcialidad. A pesar del aumento observado en los niveles educativos, en todos los estratos urbanos y rurales, persiste una concentración de los niveles de educación primaria en las áreas rurales, una concentración de los niveles primaria y secundaria en los estratos

urbanos bajos y medio, y de un alto nivel educativo en el estrato urbano alto. Por lo tanto, dada la relación de "U" invertida entre la educación y la probabilidad de transiciones sucesivas que definen el proceso de formación de la familia, son las mujeres urbanas del estrato alto las que se vieron relativamente favorecidas por el aumento en los niveles educativos en términos de sus cambios en nupcialidad y fecundidad.

La experiencia laboral mostró un efecto negativo en el proceso de transición demográfica de formación de la familia, independientemente del tipo de trabajo realizado, mientras que el estatus ocupacional en el año de ocurrencia del evento no mostró un efecto significativo y consistente. Parece que la relación entre el trabajo y los riesgos de las transiciones de formación de la familia está determinada no por el tipo de actividad, sino por el contacto con el mercado laboral. La experiencia en actividades tradicionales o modernas disminuye la probabilidad de ocurrencia de los eventos en relación con las mujeres que no trabajan. Sin embargo el efecto de la experiencia laboral es más fuerte en el área urbana que en la rural, sugiriendo como se esperaba, un mayor costo de oportunidad de los hijos en las áreas urbanas. El poco significado del estatus ocupacional en el año de ocurrencia de los eventos, sugiere que la toma de decisiones con respecto a la fecundidad es un proceso acumulado a lo largo de la vida, y no está afectado por el tipo de actividad realizada una vez que la decisión se tomó.

Los resultados urbanos y rurales indican que, independientemente del efecto de otras variables, el origen de las mujeres no tuvo un efecto significativo sobre la probabilidad de ocurrencia de los diferentes eventos demográficos que caracterizan el proceso de formación de la familia. Parece que los diferenciales que se observan algunas veces en la fecundidad acumulada por lugar de origen se deben a los diferenciales de educación implícitamente producidos por el lugar de origen. Aunque el origen no tiene un efecto muy grande, el lugar de residencia al momento de ocurrencia de los eventos, mostró un importante efecto.

Esto, evidencia la influencia de los altos niveles de acceso a los servicios educativos, de salud, y de control de la natalidad, así como de mejor infraestructura en general, al igual que los más elevados costos económicos y de oportunidad del tiempo para las mujeres en las áreas urbanas.

El uso de la planificación familiar mostró efectos significativos y negativos sobre la probabilidad de todas las transiciones de paridez entre las mujeres urbanas. Entre las mujeres rurales, sin embargo, no mostró un efecto significativo sobre la probabilidad de alcanzar la primera paridez, pero tuvo efectos significativos y negativos sobre el alcance de la segunda y tercer paridez, el efecto siendo mayor a medida que aumenta la paridez.

Un aumento en la participación femenina en la fuerza laboral se observó simultáneamente con el descenso en la fecundidad de la cohorte joven a la cohorte mayor, tanto para el caso urbano como para el caso rural. Niveles altos de educación usualmente incrementan el costo de oportunidad del tiempo de las mujeres llevando a mayores niveles de participación. Por lo tanto los mayores logros educativos de las cohortes jóvenes pueden explicar, en parte, la alta participación observada por edad en las actividades productivas. La información muestra, que las cohortes jóvenes permanecen en el sistema educativo más tiempo posponiendo su participación en las actividades productivas para edades mayores, si se le compara con cohortes de más años. Este patrón refleja el hecho de que la asistencia al colegio tiene un efecto monotónico inverso, sobre la probabilidad de ingresar a la fuerza laboral.

La relación entre los comportamientos productivos y reproductivos no es unidireccional sino más bien compleja. Así como la participación femenina en la fuerza laboral tiene un efecto sobre la probabilidad de ocurrencia de los procesos de transición de formación de la familia, a lo largo de la vida, las características demográficas relacionadas con el proceso de formación de la familia, tales como el estado marital e hijos nacidos vivos, tienen efectos sobre la probabilidad de entrar a la fuerza laboral. El estatus marital fue la variable con el impacto más fuerte y significativo sobre el riesgo de trabajar por primera vez. De manera semejante, los hijos nacidos vivos revelan la incompatibilidad de las funciones productivas y reproductivas entre las mujeres urbanas y rurales. Sin embargo, el efecto de la fecundidad sobre la probabilidad de entrar a la fuerza laboral se vio disminuido por nuestra inhabilidad para controlar por la edad de los hijos.

V. CAMBIOS EN LA PERCEPCION

El objetivo del análisis cualitativo y de asignación del tiempo en este estudio era el de cualificar los cambios inherentes entre las cohortes, que representan el comportamiento antes y después de la transición demográfica, con el fin de obtener un mejor entendimiento de los cambios observados en el proceso de la formación de la familia. Se seleccionó una submuestra de mujeres urbanas y rurales parte del estudio de las historias de vida, a las cuales se les aplicó una entrevista a profundidad y se les configuró una tabla sobre la asignación del tiempo. Para el caso rural, se filmaron algunas actividades diarias, con la intención de recolectar información más detallada sobre la percepción que las mujeres tienen del mundo en el cual actúan y viven. Tomando los principales resultados de los análisis de las historias de vida, se seleccionaron algunos temas que parecían determinantes en las experiencias de las mujeres. En términos de las percepciones, estos fueron: sexualidad, maternidad, aborto, planificación familiar y relaciones de poder. De manera similar, dada la importancia de la participación de la fuerza femenina en el estudio longitudinal, se llevo a cabo un detallado análisis de la percepción que del trabajo tienen las mujeres, al igual que se hizo un estudio sobre la asignación que las mujeres hacen del tiempo.

Los análisis basados gran parte en los fundamentos de la etnometodología nos permiten detectar cambios entre las cohortes en las áreas urbanas y rurales. En las primeras, las principales diferencias están entre estratos y no necesariamente entre cohortes. En el sector rural donde la transición demográfica se inició posteriormente, la naturaleza de los cambios en términos de la forma como las mujeres perciben el mundo, todavía no es muy clara. Parece que son las mujeres del estrato alto quienes se están claramente cuestionando la visión tradicional.

En el sector urbano, las mujeres del estrato alto, y especialmente las jóvenes, son las que parecen estar redefiniendo sus vidas con una estructura conceptual más adecuada a las actuales condiciones a las cuales se tiene que enfrentar la mujer colombiana. Por el contrario las mujeres jóvenes del estrato bajo, comparten con las mayores algunos puntos de vista convencionales, legal y moralmente hablando, sobre la sexualidad y la utilización de la planificación familiar.

Dos aspectos continúan determinando la forma en que las mujeres perciben sus vidas: la maternidad, y conjuntamente con ella, el papel que los hijos juegan en sus vidas. De hecho, todas señalaron que la principal misión de una mujer era ser madre, aunque para las mujeres jóvenes urbanas de los estratos medio y alto, esto no les impide realizarse en otras áreas. Las mujeres del sector rural expresaron algo similar. Sin embargo dijeron en forma unánime que la mujer no podía ser reemplazada en el proceso de crianza de los hijos. A la luz de estas consideraciones no es muy

raro que las mujeres que están trabajando hayan asumido sistemáticamente responsabilidades fuera del hogar sin discutir la división del trabajo al interior del hogar.

Esto significa que en las actuales circunstancias, las mujeres están trabajando más horas diariamente que sus compañeros, quienes solo participan en el trabajo doméstico en los pocos casos en que lo hacen de una manera muy marginal. Por lo tanto casi todas las mujeres tienen jornadas de trabajo más largas que sus compañeros y la intensidad del uso del tiempo es mayor, además que diariamente llevan a cabo varias actividades al mismo tiempo. Se espera que en un futuro, los cambios en la conceptualización y la percepción que las mujeres tienen de sus vidas se reflejarán en una verdadera reorganización y redistribución del trabajo doméstico.

VI. CONCLUSIONES

Las últimas décadas han marcado un profundo cambio en la estructura de la sociedad colombiana. Su economía ha mostrado un proceso de industrialización acentuado. A pesar de mantener una economía dependiente de un producto agrícola, el café, ha diversificado su base económica, no sólo con productos primarios. El proceso de crisis económica vivido por América Latina, fue atenuado por condiciones de relativa estabilidad económica. Colombia logró mantener índices manejables de deuda externa, inflación y déficit fiscal. Esto se refleja en la estabilidad de la distribución del gasto público, sin que se evidencien reducciones drásticas del gasto social, aún cuando el ritmo de crecimiento sufrió reducciones que deterioraron las condiciones generales de la población. Sin embargo los indicadores de pobreza estructural, indican una significativa mejoría de la calidad de vida. Si bien estos indicadores no permiten conocer integralmente la calidad de la vida, muestran que la población en condiciones de pobreza absoluta ha reducido su participación. Esto, antes que buenas condiciones sociales, refleja la capacidad de la economía y la sociedad de evolucionar y de asimilar los grupos de marginalidad y miseria.

Inscrito en este marco de desarrollo económico se ha presentado una verdadera revolución en la estructura demográfica. El país cambió en pocos años de su predominancia rural a un país de estructura urbana equilibrada, con caracterizados polos de desarrollo regional. La urbanización del país estuvo acompañada de marcados cambios en los comportamientos de la mortalidad y la fecundidad. Se han presentado descensos drásticos en estas variables. Las zonas urbanas han logrado reducir sus tasas de fecundidad, hasta en un 50% en 20 años. El uso de planificación familiar moderna ha alcanzado importantes niveles. Las zonas rurales, con un rezago de varios años, sufre un proceso mucho más acelerado en la misma dirección de modernización de sus patrones demográficos.

El cambio en la familia es evidentemente marcado. La familia cambió radicalmente, no sólo en su tamaño, sino en su composición y rol de sus miembros. Es evidente el aumento en el número de perceptores de ingreso en los hogares, como una estrategia de compensación de la pérdida del ingreso real individual. Sin embargo este cambio ha sido mucho más fuerte en la mujer. Ella tiene un papel central en la familia y durante este proceso de cambio económico y social, ella ha asumido un nuevo papel y una nueva forma de ser social.

Se evidencian profundos cambios en su acceso y en logros educativos. La mujer hoy tiene más del doble de la educación de lo que tenía hace 20 años. Su participación en actividades productivas es igualmente superior. Pero no sólo en términos de nivel de participación, sino especialmente en la

calificación del trabajo que realiza. Los procesos de formación de la familia, nupcialidad, y los de expansión de la misma, fecundidad, muestran cambios significativos. Los patrones y niveles han variado significativamente, pero también la influencia de las diferentes variables sociodemográficas. La mujer ha introducido un cambio drástico en la estructura familiar a través de cambios en su rol. La participación en el mercado laboral, en actividades formales, le ha hecho cambiar su relación en el proceso de socialización de los hijos. La percepción que la mujer tiene de su vida y de su papel en la sociedad es igualmente diferente. De una generación a otra estos conceptos han variado, produciendo un replanteamiento de valores de gran significación para el tipo de desarrollo social.

Este cambio se ha producido en un ambiente difícil, donde la mujer ha tenido que sentir la resistencia de estructuras rígidas, que la discriminan, aún al interior de la familia. El proceso de modernización de la participación de la mujer en actividades productivas, ha sido acompañado por la permanencia de esquemas que le imponen el trabajo doméstico, debiendo realizar doble jornada.

Estos procesos tienen marcadas diferencias en términos socioeconómicos. En una sociedad de marcadas diferencias e inequidades, el cambio presenta ritmos, alcances y significados diferentes por estrato socioeconómico. Los estratos más bajos presentan rezagos en las transiciones, respecto a los estratos altos.

Este proceso de cambio es parte de un proceso amplio de consolidación de la sociedad colombiana y, aún cuando su ritmo y alcances han sido muy grandes, el futuro próximo verá su profundización y generalización.

BIBLIOGRAFIA

- Banguero, Harold, y otros, (1983), Desarrollo socioeconómico y cambio poblacional en Colombia, Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico, CEDE, Facultad de Economía, Universidad de Los Andes, Bogotá.
- Berkner, L., (1975), "The Use and Misuse of Census Data for the Historical Analysis of Family Structure", en Journal of Interdisciplinary History, 4:721-738.
- Bonilla, E., and E. Velez, (1987), Mujer y trabajo en el sector rural colombiano, Plaza y Janes, Bogotá.
- Campillo, F., and C. Garca, (1984), Situación social de la población rural colombiana, Ministerio de Agricultura, Bogotá.
- Coale, Ansley, (1971), Age Patterns of Marriage, en Population Studies, 25(2): 193-214.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística, DANE, (1938, 1951, 1964, 1973, 1985), Censos colombianos de población y vivienda.
- _____, 1987, "La magnitud de la pobreza en Colombia", Bogotá, (mimeo).
- _____, 1989, "Evolución de los indicadores de necesidades básicas insatisfechas", Boletín de Estadística, N° 439, Bogotá.
- Ferrufino, L., (1985), Antropología y Familia, Tercer Mundo, Bogotá.
- Flórez, C. Elisa, Elsy Bonilla, and Rafael Echeverri, (1985), "The Impact Of the Demographic Transition on Households in Bogotá", CEDE Reports. Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico (CEDE), Facultad de Economía, Universidad de Los andes, Bogotá.
- _____, 1990, La Transición demográfica en Colombia, efectos en la formación de la familia, Ediciones Uniandes, Universidad de las Naciones Unidas), San José, Costa Rica.
- , Rafael Echeverri, and Regina Mendez, (1987), "Análisis demográfico del censo de 1985: Fecundidad", CEDE Reports. Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico.
- Gomez, Elsa, (1981), "La Formación de la Familia y la participación laboral en Colombia", CELADE, series D, no. 104. CELADE, Santiago de Chile.

- López, C., and M. Leal, (1977), "El trabajo de la mujer", en: M. León, ed., La mujer y el desarrollo en Colombia, ACEP, Bogotá.
- Ordóñez, Miriam, 1987, "Factores determinantes de los riesgos de mortalidad infantil y en la niñez en Colombia", Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Estudios Interdisciplinarios.
- Potter, J., Ordóñez, M. y Meashman, A.R., (1976), "The Rapid Decline in Colombian Fertility", en Population and Development Review, 2:509-528.
- Rey de Marulanda, Nohra, (1981), "El trabajo de la mujer", Documentos del Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico (CEDE), no. 063. Facultad de Economía, Universidad de Los Andes, Bogotá.
- Rey de Marulanda, N., y Ayala, U., (1979), "La reproducción de la fuerza de trabajo en las grandes ciudades colombianas", en Desarrollo y sociedad, 1:11-36.
- Rico, Ana, 1983, "Incidencia de la urbanización y de la disminución de la fecundidad sobre el tamaño, composición y funciones de la familia en Colombia", Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Estudios interdisciplinarios.
- Sise-Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), (1982), "Recuento de edificaciones y vivienda de Bogotá", en Boletín mensual de estadística (Bogotá), 375
- Tuma, Nancy, Michael Hannan, and Lyle Groeneveld, (1979), "Dynamic Analysis of Event Histories", en American Journal of Sociology, 84:820-854.

ANEXO: CUADROS

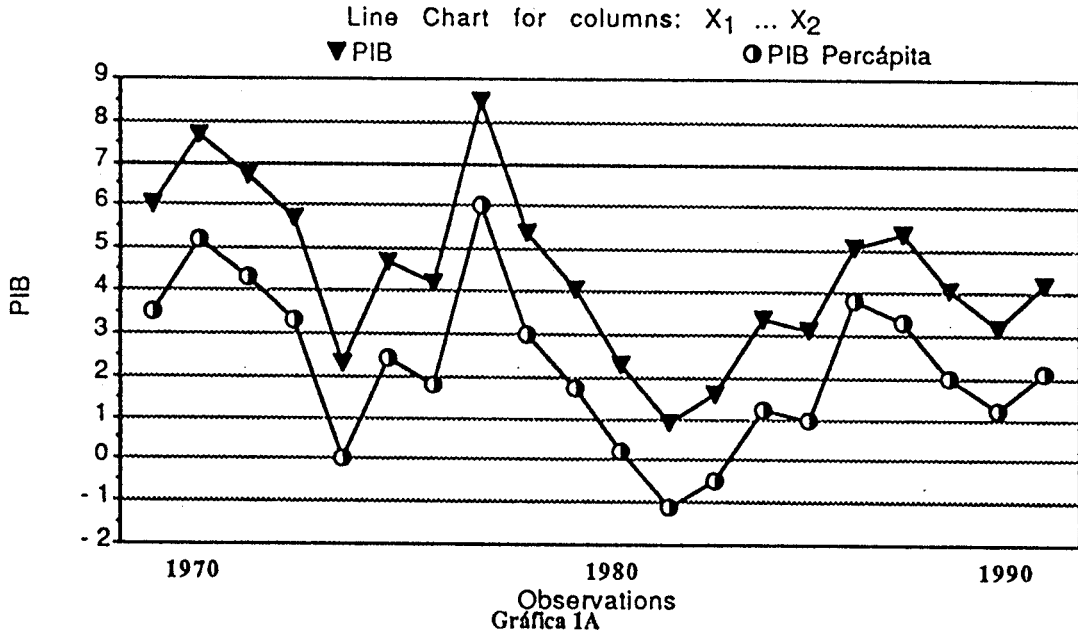
Cuadro 1
Crecimiento anual del Producto Interno Bruto Colombiano
1951 - 1989

Año	Crecimiento del PIB	Crecimiento del PIB per cápita
1951	3.1	
1952	6.3	
1953	6.1	
1954	6.9	
1955	3.9	
1956	4.1	
1957	2.2	
1958	2.5	
1959	7.2	
1960	4.3	
1961	5.1	
1962	5.4	
1963	3.3	
1964	6.2	
1965	3.6	
1966	5.2	
1967	4.1	
1968	5.9	
1969	6.1	
1970	6.2	
1971	6.0	3.5
1972	7.7	5.2
1973	6.7	4.3
1974	5.7	3.3
1975	2.3	0.0
1976	4.7	2.4
1977	4.2	1.8
1978	8.5	6.0
1979	5.4	3.0
1980	4.1	1.7
1981	2.3	0.2
1982	0.9	-1.1
1983	1.6	-0.5
1984	3.4	1.2
1985	3.1	1.0
1986	5.1	3.8
1987	5.4	3.3
1988	4.1	2.0
1989	3.2	1.2
1990	4.2	2.1

Fuente: DANE, Boletín Estadístico, 458, 1991

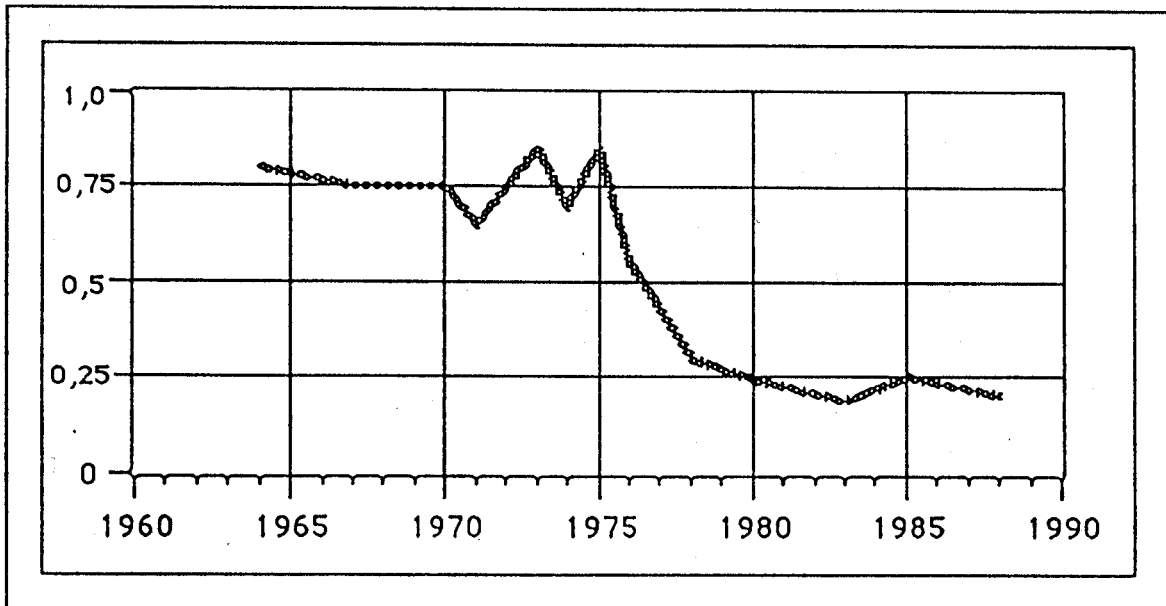
Gráfica 1

Cambio Porcentual en el PIB Colombiano
1970-1990



Coefficiente Gini de Distribución del Ingreso Urbano

Colombia 1964 - 1988



Cuadro 2

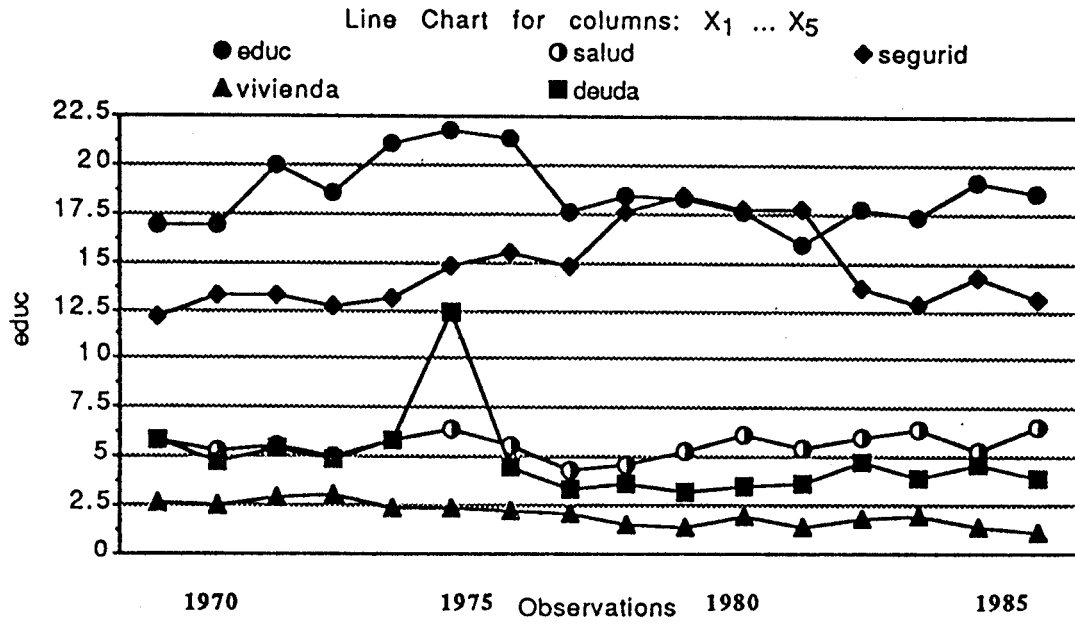
PARTICIPACION PORCENTUAL DE LOS COMPONENTES DEL GASTO PUBLICO

Año	Total Gasto Público	Admón. Pública General	Defensa	Educación	Salud y Sanidad	Segurid. asistencia Social	Viv. y Ord. Urbana y Rural	Servicios Cultural. y Recrea tivos	Servicios Económi- cos	Deuda Pública y Otras fina lidades
1970	100	17.2	7.7	16.9	5.9	12.1	2.6	0.7	31.1	5.8
1971	100	16.7	12.8	16.9	5.3	13.3	2.5	0.4	27.3	4.8
1972	100	17.8	6.9	20.0	5.6	13.3	2.9	0.3	27.8	5.4
1973	100	16.6	5.4	18.6	5.1	12.7	3.1	0.9	32.7	4.9
1974	100	17.1	5.8	21.1	5.8	13.2	2.4	0.9	27.9	5.8
1975	100	18.5	6.3	21.8	6.4	14.8	2.4	1.2	16.2	12.4
1976	100	18.5	5.6	21.4	5.6	15.5	2.2	1.2	25.5	4.5
1977	100	15.4	5.1	17.6	4.4	14.8	2.1	1.0	36.3	3.3
1978	100	16.6	5.5	18.5	4.6	17.6	1.6	1.0	31.0	3.6
1979	100	19.2	6.0	18.3	5.3	18.4	1.4	1.3	26.9	3.2
1980	100	18.6	6.1	17.6	6.1	17.7	2.0	1.0	27.4	3.5
1981	100	17.7	5.1	16.0	5.5	17.7	1.4	0.7	32.3	3.6
1982	100	19.2	5.2	17.7	6.0	13.7	1.8	0.8	30.8	4.8
1983	100	20.2	6.1	17.3	6.4	12.9	1.9	0.9	30.4	3.9
1984	100	20.5	6.1	19.2	5.3	14.2	1.4	1.0	27.7	4.6
1985	100	20.4	6.8	18.6	6.6	13.2	1.1	1.0	28.4	3.9

Gráfica 2

PARTICIPACION DEL GASTO SOCIAL EN EL GASTO PUBLICO TOTAL

1970 - 1985

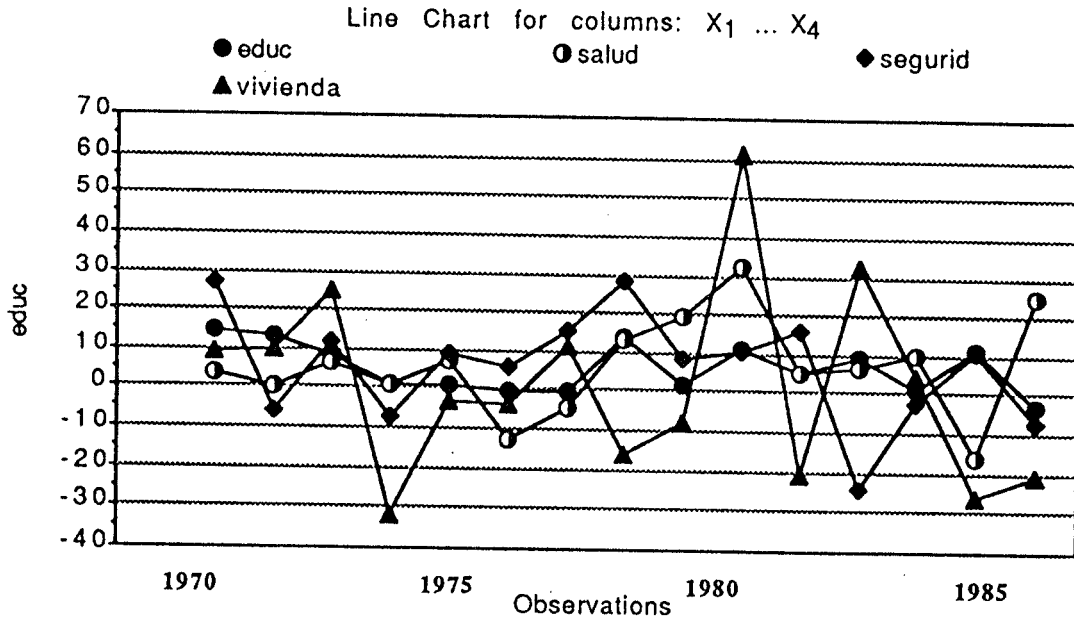


Cuadro 3

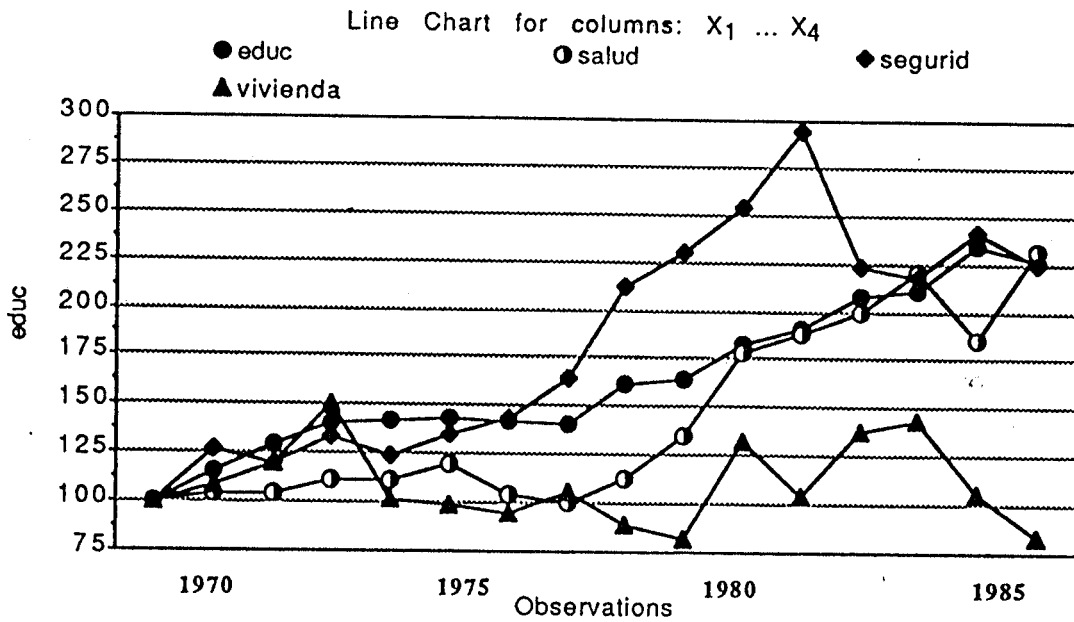
INDICE DE CRECIMIENTO DEL GASTO PUBLICO
POR RUBRO

Año	Admón. Pública General	Defensa	Educación	Salud y Sanidad	Segurid. asistencia Social	Viv. y Ord. Urbana y Rural	Servicios Cultural. y Recrea- tivos	Servicios Económi- cos	Deuda Pública y Otras fina- lidades
1970	100	100	100	100	100	100	100	100	100
1971	112	193	115	104	127	109	72	102	96
1972	113	99	130	104	120	120	59	98	102
1973	123	90	141	111	134	150	172	135	109
1974	113	86	142	112	124	102	161	102	113
1975	119	92	143	120	135	99	206	58	237
1976	121	82	142	105	143	95	203	92	86
1977	121	90	141	100	165	106	209	159	77
1978	141	105	161	113	212	89	236	147	90
1979	169	118	164	135	230	82	296	131	83
1980	189	134	182	179	254	132	279	154	106
1981	208	135	191	188	294	104	240	210	126
1982	221	133	208	200	223	138	254	196	162
1983	240	163	210	220	218	144	301	200	137
1984	245	162	234	185	241	106	315	184	163
1985	244	183	226	231	224	84	330	188	137

GRAFICA 3
 CRECIMIENTO ANUAL DEL GASTO SOCIAL
 1970 - 1985



GRAFICA 4
 INDICE DE CRECIMIENTO DEL GASTO SOCIAL
 1970 - 1985



Cuadro 4

EVOLUCION PORCENTUAL 1973-1985 DE LA POBLACION TOTAL Y EN MISERIA
CARACTERISTICAS DE LA VIVIENDA
INDICADORES DE POBREZA

	Variación de los Indicadores %		
	Población	NBI	Miseria
TOTAL NACIONAL	36.2	-45.3	-49.2
CABECERA	50.5	-45.2	-58.8
RESTO	14.0	-17.9	-34.5

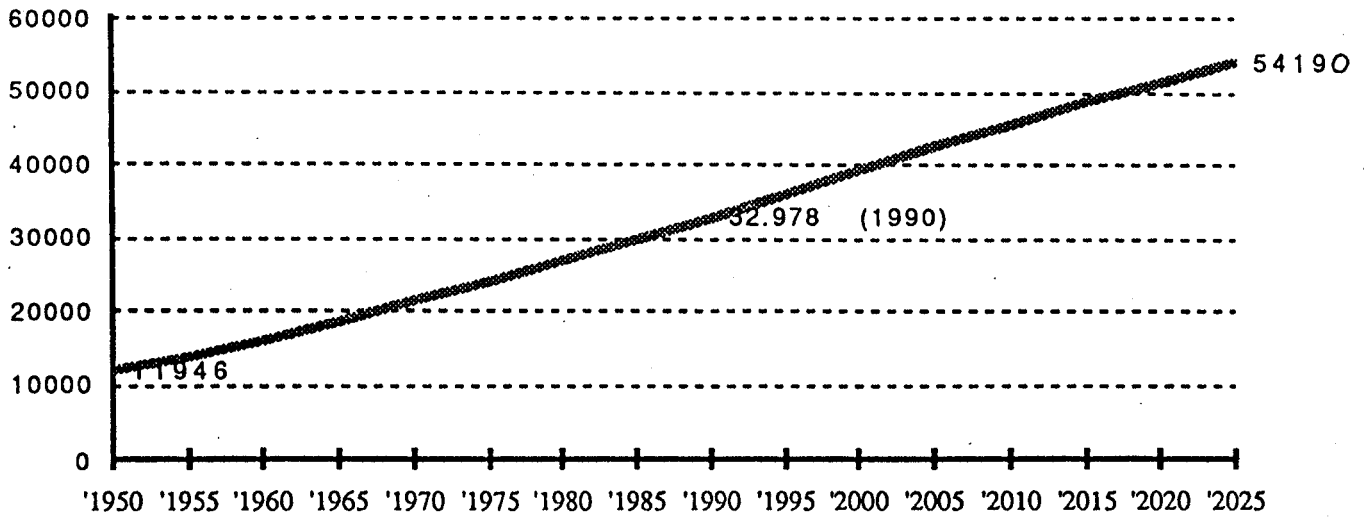
Proporción de la Población con Necesidades Básicas Insatisfechas

	Caract. Física Inadecuadas	Hacinamiento Crítico	Sin servicios Básicos	Alta Dependencia Económica	Con niños en edad escolar que no asisten
TOTAL NACIONAL	-55.8	-48.3	-28.1	-45.2	-62.9
CABECERA	-74.5	-39.7	-26.7	-38.0	-69.5
RESTO	-22.7	-43.1	-18.3	-46.0	-52.5

Fuente: DANE. Boletín de Estadística 439/1989. "Evolución de los Indicadores de Necesidades Básicas Insatisfechas -NBI".

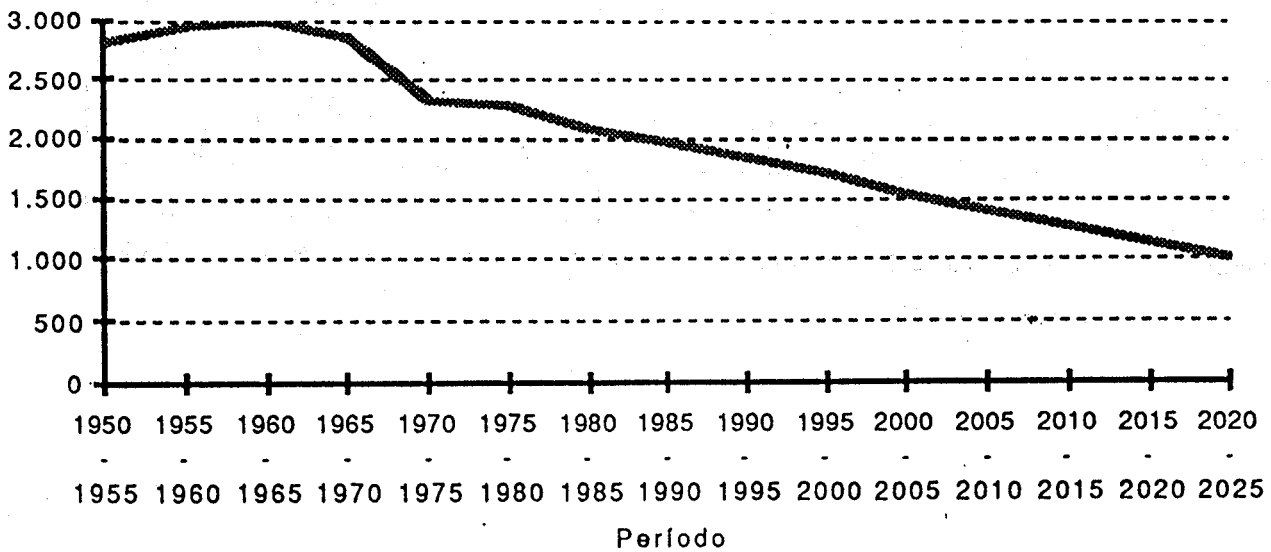
Gráfica 5

Crecimiento de la
Población Colombiana. (miles de habitantes).
1950-2015



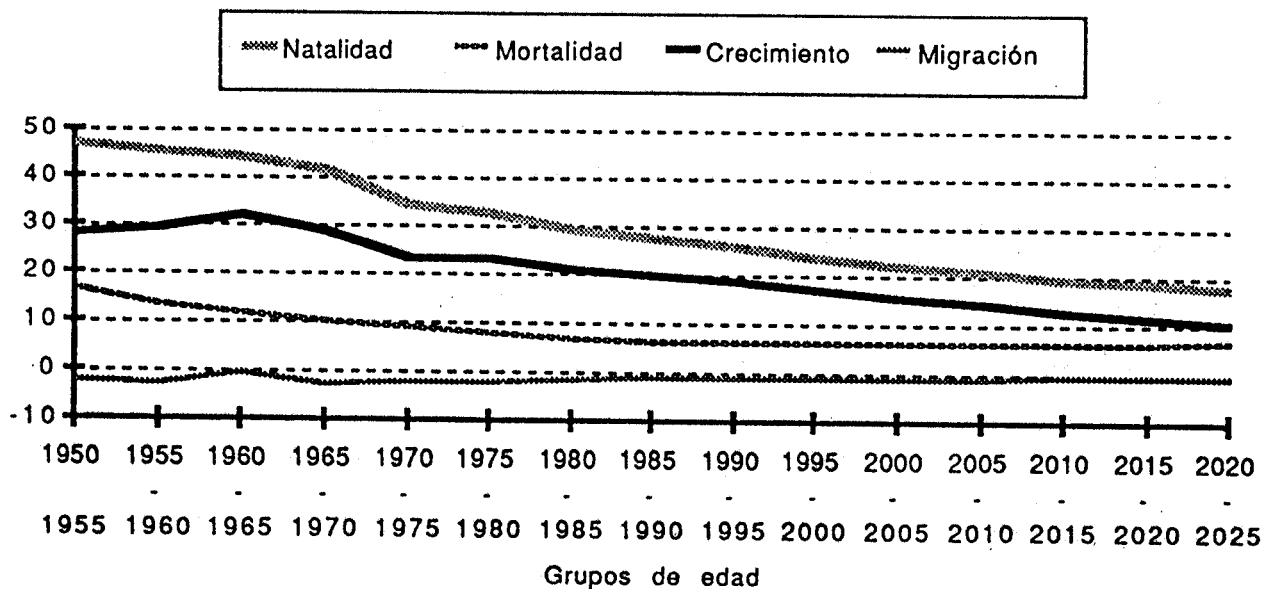
Gráfica 6

Tasa Media de Crecimiento. Colombia. 1950-2025



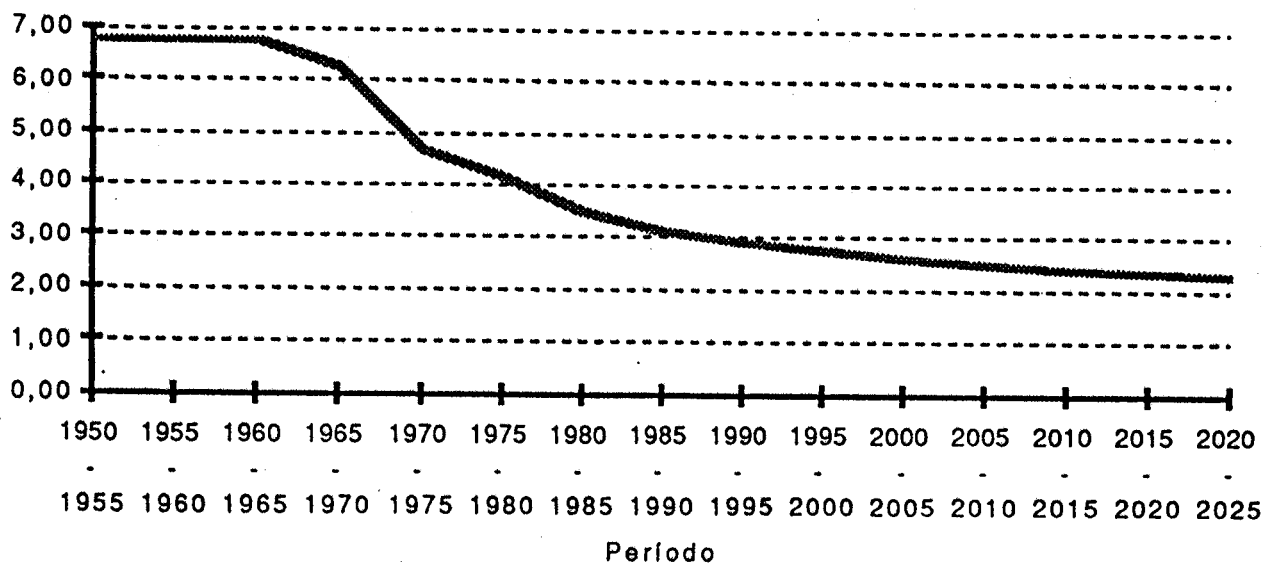
Gráfica 7

Crecimiento y sus Componentes. Colombia. 1950-2025



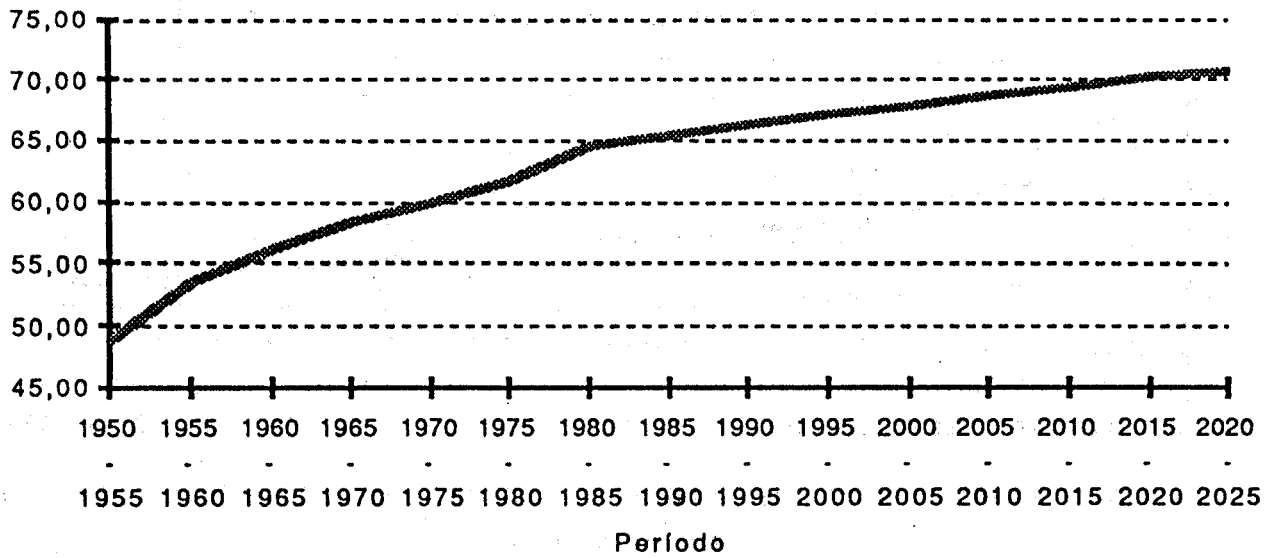
Gráfica 8

Tasa Global de Fecundidad. Colombia. 1950-2025



Gráfica 9

Esperanza de Vida al Nacer. Colombia. 1950-2025



Cuadro 5

PATRONES DE FECUNDIDAD POR EDAD COLOMBIA 1960-1985.5

TOTAL

Edad	1960-64	1972-73	1975-76	1977-78	1979-80	1980-85.5
15 - 19	0.152	0.080	0.088	0.074	0.073	0.078
20 - 24	0.309	0.214	0.219	0.213	0.193	0.176
25 - 29	0.337	0.211	0.201	0.182	0.174	0.169
30 - 34	0.298	0.179	0.171	0.138	0.135	0.079
35 - 39	0.219	0.134	0.128	0.102	0.092	0.036
40 - 44	0.084	0.064	0.052	0.040	0.046	0.009
45 - 49	0.007	0.019	0.016	0.008	0.006	0
T.T.F.	7.04	4.5	4.37	3.78	3.59	3.37
T.G.F.	217.2	137	131	113.7	107.5	
T.B.F.	48.0	47.4	33.8	31.1	26.7	25.3

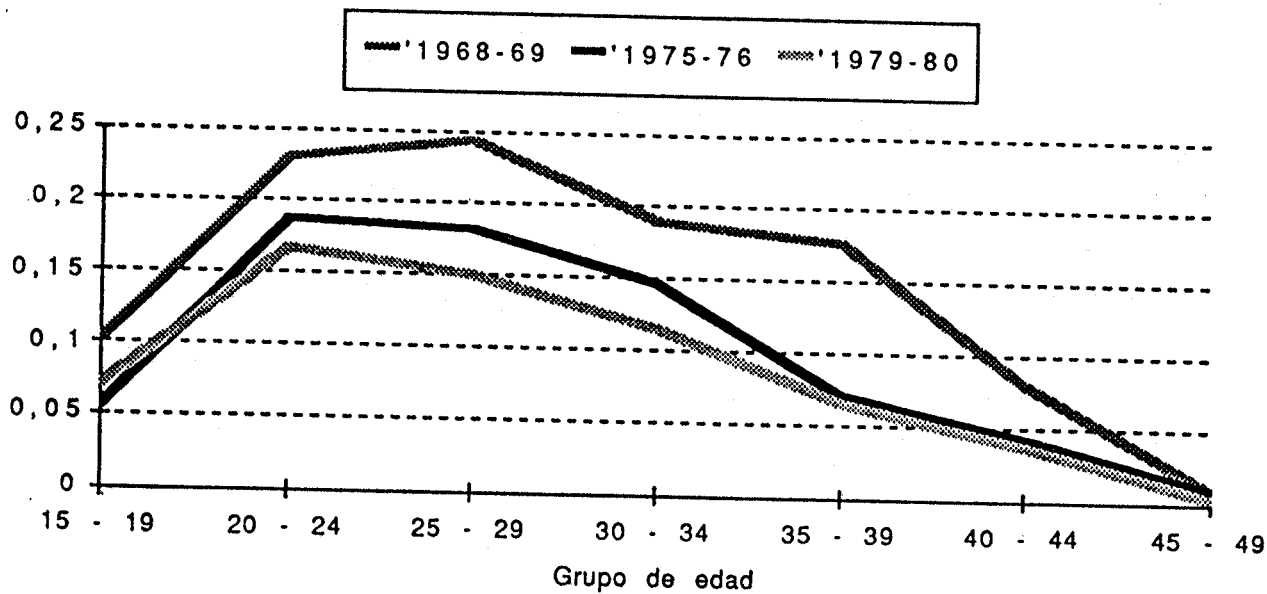
T.G.F. Nacimiento por mil mujeres

T.B.F. Nacimiento por mil habitantes

T.T.F. Número promedio de nacimientos que una mujer tendría al final de su período reproductivo

Gráfica 10

Patrón de Fecundidad por Edad. Urbano Colombia



CUADRO 6

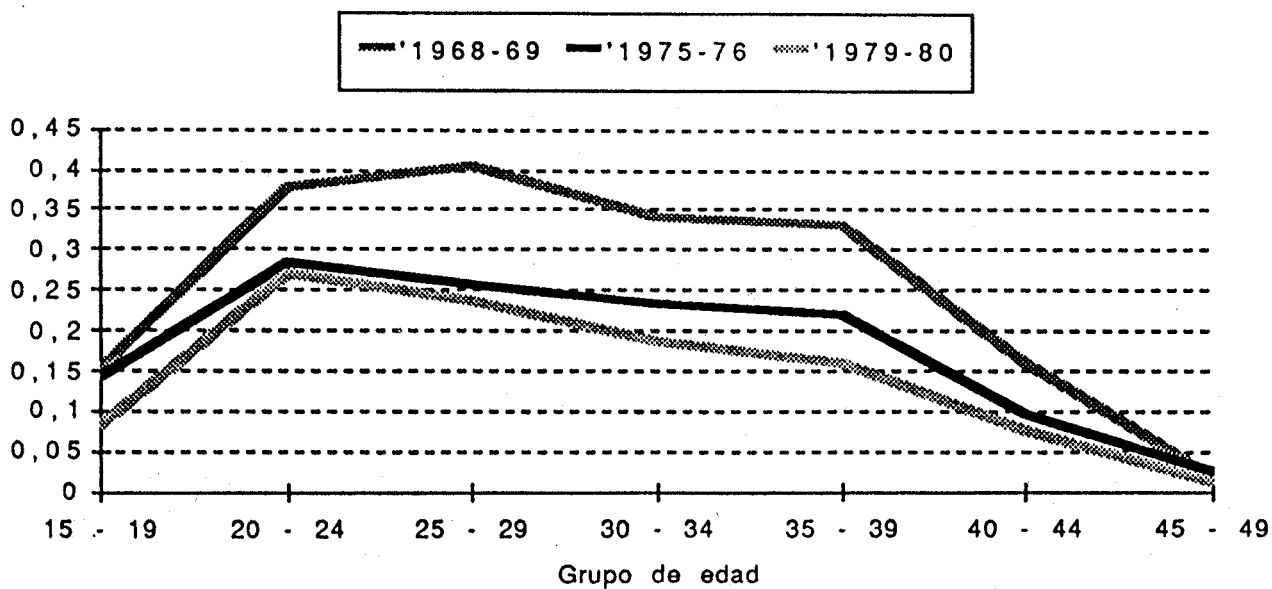
PATRONES DE FECUNDIDAD POR EDAD COLOMBIA URBANA 1968-80

Edad	1968-69	1972-73	1975-76	1977-78	1979-80
15 - 19	0.102	0.066	0.055	0.058	0.070
20 - 24	0.231	0.179	0.187	0.171	0.167
25 - 29	0.243	0.169	0.182	0.168	0.151
30 - 34	0.190	0.137	0.147	0.114	0.115
35 - 39	0.177	0.099	0.070	0.084	0.064
40 - 44	0.080	0.046	0.042	0.018	0.036
45 - 49	0.009	0.013	0.008	0.014	0.003
F.T.	5.16	3.55	3.50	3.10	3.03
T.G.F. %	160.	107.	106.	96.	88.
T.B.F. %	36.4	25.1	24.7	22.0	21.5

FUENTE: OCHOA, L.M., 1982 Cuadro 1 p. 17. Corrida medio año.

Gráfica 11

Patrón de Fecundidad por Edad. Rural Colombia



CUADRO 7

PATRONES DE FECUNDIDAD POR EDAD COLOMBIA RURAL 1968-80

Edad	1968-69	1972-73	1975-76	1977-78	1979-80
15 - 19	0.152	0.111	0.144	0.113	0.083
20 - 24	0.379	0.304	0.283	0.317	0.272
25 - 29	0.404	0.309	0.258	0.235	0.238
30 - 34	0.341	0.266	0.233	0.188	0.187
35 - 39	0.332	0.215	0.219	0.131	0.160
40 - 44	0.160	0.103	0.095	0.090	0.075
45 - 49	0.020	0.031	0.027	0.023	0.014
F.F.T.	9.22	6.69	6.30	5.49	5.14
T.G.F. %	232.	198.	189.	160.	157.
T.B.F. %	64.8	47.1	44.4	38.7	36.2

FUENTE: OCHOA, L.M., 1982 Cuadro 1 p. 17. Corrida medio año.

Cuadro 8

ESPERANZA DE VIDA AL NACER Y A LOS CINCO AÑOS

COLOMBIA 1966 - 1981

AÑO	Esperanza de Vida al Nacer			Esperanza de Vida a los 5 años			Tasa de Mortalidad Infantil		
	Mujer	Hombres	Total	Mujer	Hombres	Total	Mujer	Hombres	Total
1966	60.44	56.83	58.59	62.42	59.61	60.98	72.88	88.68	80.97
1971	61.68	58.02	59.81	63.02	60.15	61.55	66.41	81.45	74.11
1976	62.78	59.09	60.89	63.48	60.65	61.98	60.04	74.31	67.35
1981	64.01	60.27	62.09	64.08	61.12	62.56	53.98	67.45	60.88
1985.5	69.3	65.3	67.3	33.92	44.53	42.14			

FUENTE: Ochoa, 1983, pp. 60 - 61, FEI, "Informe sobre mortalidad Infantil", U. Javeriana, 1987.

Cuadro 9

ESPERANZA DE VIDA AL NACER Y A LOS CINCO AÑOS

ZONA URBANA 1966 - 1981

AÑO	Esperanza de Vida al Nacer			Esperanza de Vida a los 5 años			Tasa de Mortalidad Infantil		
	Mujer	Hombres	Total	Mujer	Hombres	Total	Mujer	Hombres	Total
1966	61.31	57.66	59.44	62.87	60.01	61.41	68.54	83.83	76.37
1971	62.81	59.11	60.91	63.63	60.71	62.13	61.11	75.51	68.48
1976	64.39	60.64	62.47	64.48	61.39	62.83	52.97	66.31	59.81
1981	65.75	61.95	63.81	65.14	62.07	63.58	47.06	59.59	53.48
1985.5	69.8	65.8	67.8	31.92	42.22	37.91			

FUENTE: Ochoa, 1983. pp. 60 - 61, FEI, "Informe sobre mortalidad Infantil", U. Javeriana, 1987.

CUADRO 10

ESPERANZA DE VIDA AL NACER Y A LOS CINCO AÑOS

ZONA RURAL 1966 - 1981

AÑO	Esperanza de Vida al Nacer			Esperanza de Vida a los 5 años			Tasa de Mortalidad Infantil		
	Mujer	Hombres	Total	Mujer	Hombres	Total	Mujer	Hombres	Total
1966	57.79	54.34	56.02	61.08	58.39	59.71	86.42	103.70	95.26
1971	58.31	54.82	56.52	61.22	58.53	59.84	82.93	99.85	91.59
1976	59.16	55.65	57.36	61.52	58.79	60.12	77.33	93.63	85.67
1981	60.17	56.59	58.34	62.12	59.33	60.69	72.88	88.68	80.97
1985.5	58.3	54.8	56.6	78.85	95.32	87.46			

FUENTE: Ochoa, 1983. pp. 60 - 61, FEI, "Informe sobre mortalidad Infantil", U. Javeriana, 1987.

Cuadro 11

TASA DE MORTALIDAD INFANTIL Y EN LA NIÑEZ
URBANA - RURAL: 1981 - 1986

Edad	URBANA	RURAL	MUJERES	HOMBRES	TOTAL
Menores de 1 año	32.7	33.5	33.2	32.8	33.0
Entre 1 y 15 años	6.5	14.5	6.1	12.8	9.5
TOTAL	39.2	48.0	39.3	45.6	42.5

FUENTE: Encuesta de Prevalencia Demografía y Salud. 1986 Corporación Centro Regional de Población, Min. Salud.

Cuadro 12

TASAS DE CRECIMIENTO POBLACIONAL DE CIUDADES COLOMBIANAS POR GRUPOS 1938-1985

	1938-1951	1951-1964	1964-1973	1973-1985
Bogotá	5.52	7.46	5.40	3.39
Medellín	6.84	6.91	4.09	3.54
Cali	7.07	7.49	4.32	3.26
Barranquilla	5.25	4.58	3.54	3.09
3 Ciudades (Medellín, Cali Barranquilla)	6.36	6.33	4.12	2.90
26 Ciudades Intermedias	3.47	5.94	2.95	
Resto	1.54	1.93	.88	0.22
Urbano 1	4.02	5.55	3.55	
Urbano 2	5.06	6.68	4.47	
Rural 1	1.23	1.35	.29	
Rural 2	1.39	1.58	.11	

Total	2.20	3.24	2.80	2.09
-------	------	------	------	------

Fuente: Jaramillo, Samuel y Cuervo, Luis Mauricio. "La Evolución de la Dinámica Espacial en Colombia". en la configuración del Espacio Regional en Colombia" CEDE, 1987.

Cuadro 13

Distribución de la Población en Colombia

1938 - 1985

Año	POBLACION		TASA DE CRECIMIENTO PROPORCION		
	Urbana	Rural	Urbana	Rural	% Urbana
1938	2.533.680	6.168.134	-	-	29.1
1951	4.468.437	7.079.735	4.4	1.1	38.7
1964	9.316.695	8.597.813	5.6	1.5	52.0
1973	13.548.183	9.367.046	4.0	0.9	59.1
1985	18.713.553	9.124.379	2.9	0.2	67.2

Fuente: DANE, Censos de Población de Colombia, Resúmenes Nacionales.

Cuadro 14

TASAS ESPECIFICAS DE MIGRACION TOTAL -URBANA POR SEXO. 1963-1973 (POR MIL)

Grupo Edad	Hombres	Mujeres	Total
0-4	7.9	7.4	7.7
5-9	7.4	8.4	7.9
10-14	15.2	25.9	20.2
15-19	17.0	46.3	33.7
20-24	19.2	27.0	22.9
25-29	15.9	10.9	17.4
30-34	12.3	14.0	13.4
35-39	11.6	12.5	12.1
40-44	9.3	12.7	10.9
45-49	6.7	11.3	9.1
50-54	7.5	12.5	9.8
55-59	8.6	16.4	12.0
60-64	6.2	12.9	9.2
65-69	8.5	17.4	12.5
70 y más	8.8	14.7	11.6
TOTAL	11.5	17.6	14.5

Fuente: CCRP. Area Socioeconómica. Investigación sociodemográfica para la Planeación 1984.

Cuadro 15

TASAS DE PARTICIPACION DE LA POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA DE COLOMBIA

(%)

	1951	1964	1973	1985	1990
I. Población en edad de trabajo ¹	6844	10656	14529	21716	25174
II. Población económicamente activa.	3755	5134	7140	11306	13689
III. Tasa Global de Participación ²	54.9	48.2	45.7	52.1	54.4
Hombres		64.2	67.6	64.6	
Mujeres		15.4	22.3	31.6	

¹ Población mayor de 12 años para 1951 y 1964. Población mayor de 10 años para 1973, 1985 (millones de personas).

² Porcentaje de la Población económicamente activa sobre la Población en edad de trabajar

Fuente: DNP-UPG-DEM. Cálculo con base en Censos de Población 1938,1951, 1964, 1973, 1985 y Misión de Empleo.

Cuadro 16

TASAS ESPECIFICAS DE DESEMPLEO SEGUN SEXO

POBLACION URBANA

	1976	1980	1982	1983	1984	1985	1986
HOMBRES							
Cesantes	7.3	6.6	5.7	7.4	8.4	8.2	8.5
Aspirantes	2.9	2.5	2.1	2.0	2.5	2.6	2.6
MUJERES							
Cesantes	7.6	7.6	8.2	8.4	11.8	10.6	12.5
Aspirantes	6.2	5.9	4.7	4.7	6.3	6.3	6.4

Cuadro 17

DISTRIBUCION DE LOS HOGARES POR TIPO DE FAMILIA 1978-81 (%)

AÑO	TIPO DE FAMILIA			TOTAL
	NUCLEAR	EXTENSA	COMPUESTA	
1978	60.2	32.9	6.9	100
1981	59.0	31.4	9.6	100

Fuente: Rico, Ara (1985)

Lemoire Lizette (1987). Boletín Anual Estadística - DANE- #414

Cuadro 18

DISTRIBUCION DE LOS HOGARES POR TIPO DE FAMILIA SEGUN POBREZA 1985 (%)

AÑO	TIPO DE FAMILIA				TOTAL
	NUCLEAR	EXTENSA	COMPUESTA	UNIPERSONAL	
Total Nacional	54.76	29.83	9.29	6.13	100
No Pobres (NBS)	54.45	29.18	10.27	6.10	100
Pobres (NBI)	55.43	31.24	7.15	6.18	100
En miseria	57.00	30.43	9.39	6.09	100

Nota: NBS = Necesidades Básicas Satisfechas.

NBI = Necesidades Básicas Insatisfechas

En miseria = Poseen dos o más indicadores de NBI

Fuente: DANE (1987)

Cuadro 19

DISTRIBUCION DE LA POBLACION DE 10-15 AÑOS Y POR ESTADO CIVIL Y SEXO 1978-1985 (%)

Estado Civil	1978*	1985
Casado	32.0	37.7
Unido	13.0	15.1
Separado	3.0	3.9
Viudo	4.0	4.7
Soltero	46.0	37.7
TOTAL	100.0	100.0

Nota: Población 10 años y más

Fuente: Rico, 1983

DANE, Censo Nacional de Población, 1985.

Cuadro 20

EDAD MEDIA A LA PRIMERA UNION POR ESTRATO (SMAM) 1985

ESTRATO	Casera	Resto
Alto	28.10	17.06
Medio	23.02	23.78
Bajo	22.36	20.97

Fuente: Ordoñez, Myriam (1990)

Cuadro 21

HOGARES CON JEFATURAS FEMENINA CIUDADES 1981-88 (%)

AÑO	%
1981	23.36
1985	25.94
1988	23.65

Fuente: PPJMF, Area de Diagnóstico, seguimiento y evaluación.

DANE, BME #414.

Cuadro 22

PROPORCION DE HOGARES CON JEFE MUJER SEGUN TIPO DE FAMILIA
1981

<u>Tipo de Familia</u>	<u>Hogar Jefe Mujer (%)</u>
Unipersonal	48.0
Nuclear	13.3
Completa	1.2
Incompleta	84.3
Extensa	29.4
Completa	1.5
Incompleta	73.9
Compuesta	22.3
Completa	0.4
Incompleta	70.6

Fuente: DANE, BME #414.

Cuadro 23

DISTRIBUCION DE LOS HOGARES SEGUN NUMERO DE PERSONAS
1964, 1973, 1978 (%)

<u>N° Personas hogar</u>	<u>1964</u>	<u>1973</u>	<u>1978</u>
1	4,5	6,0	4,0
2	7,9	9,1	8,7
3	8,4	11,7	11,7
4	12,3	12,8	15,3
5	13,5	12,7	14,8
6-8	34,0	29,8	30,8
9 y más	17,2	17,9	14,7
TOTAL	100,0	100,0	100,0
Promedio Personal/Hogar	5.7	5.6	5.5

Fuente: Rico, 1983.

Cuadro 24

DISTRIBUCION DE LAS MUJERES POR NIVEL DE EDUCACION SEGUN EPOCA Y ESTRATO SOCIOECONOMICO
(%)

Educación	<u>Post-transición</u>				<u>Pre-transición</u>			
	Bajo	Medio	Alto	Total	Bajo	Medio	Alto	Total
<u>Area Urbana</u>								
Ninguna	3.0	3.3	1.7	3.0	28.7	11.4	3.7	14.6
Primaria	55.5	25.6	11.1	34.2	64.6	57.2	7.5	54.2
Secundaria	40.1	53.1	24.1	46.6	6.1	29.8	56.0	26.9
Universidad o más	1.4	18.0	63.1	16.2	0.6	1.6	32.8	4.3
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
N	258	188	132	578	164	186	145	496
Años de Escuela	5.9	8.1	11.7	7.7	2.9	5.2	10.6	5.2
<u>Area Rural</u>								
Ninguna	13.3	9.6	8.3	10.1	47.8	36.4	23.3	35.6
Primaria	77.6	77.5	67.4	73.5	49.5	60.6	67.9	59.4
Secundaria	9.1	12.9	22.8	15.8	2.7	3.0	8.3	4.8
Universidad o más	-	-	1.5	0.6	-	-	0.5	0.2
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
N	145	180	208	533	179	204	195	578
Años de Escuela	3.0	3.4	4.3	3.6	1.4	1.6	2.6	1.8

Cuadro 18

ACCESO FEMENINO Y TASAS DE EXPULSION DE LA EDUCACION FORMAL SEGUN EPOCA Y ESTRATO
SOCIOECONOMICO
(%)

Educación	Post-transición				Pre-transición			
	Bajo	Medio	Alto	Total	Bajo	Medio	Alto	Total
Area Urbana								
Primaria								
Acceso	97.3	97.3	98.4	97.4	71.1	91.9	98.5	90.3
Expulsión	24.7	5.6	2.5	11.3	67.9	28.2	5.3	33.9
Secundaria								
Acceso*	69.3	85.1	92.3	81.5	29.5	51.6	96.0	55.8
Expulsión	64.9	49.0	11.1	49.0	84.6	76.2	32.5	65.9
Area Rural								
Primaria								
Acceso*	91.7	94.4	94.7	93.8	63.2	71.1	82.6	72.5
Expulsión	66.4	60.7	42.1	54.9	81.7	81.0	69.2	76.6
Secundaria								
Acceso	29.5	34.8	44.2	38.6	23.8	23.1	34.7	29.2
Expulsión	64.3	72.4	78.3	74.8	66.7	62.5	66.7	65.6

* De aquellos que terminaron la escuela primaria

Cuadro 26

PROPORCIÓN DE MUJERES OCUPADAS ACTUALMENTE Y EN ALGUNA OPORTUNIDAD,
SEGUN EPOCA Y ESTRATO SOCIOECONOMICO
(%)

Actividad	Post-transición				Pre-transición			
	Bajo	Medio	Alto	Total	Bajo	Medio	Alto	Total
<u>Area Urbana</u>								
Trabajo Remunerado								
Alguna Vez	75.6	85.8	84.4	82.5	75.6	71.4	74.6	72.7
Actual	28.1	43.8	67.0	41.0	38.4	37.1	43.0	38.0
<u>Area Rural</u>								
Trabajo Remunerado								
Alguna vez	41.4	46.1	61.5	50.8	34.1	32.3	48.2	38.2
Actual	14.6	14.9	20.7	17.1	6.0	4.5	6.2	5.5
Trabajo No Remunerado								
Alguna Vez								
Finca	54.5	48.9	42.3	47.8	57.7	56.6	54.3	56.2
Parcela*	62.1	51.7	44.7	51.8	67.6	58.7	53.8	59.9
Actual								
Finca	39.6	37.6	28.4	34.5	35.8	40.3	29.2	36.0
Parcela*	52.8	46.4	34.6	43.5	54.4	45.8	34.9	44.8

* Se refiere a la producción solo para subsistencia

Cuadro 27

COMPARACION DE LA PROBABILIDAD DE INGRESO AL MERCADO LABORAL
SEGUN CARACTERISTICAS DE LAS MUJERES*

Variable	Area Urbana	Area Rural
1. Nivel Educativo		
-Ninguno	1.253	1.606
-Primaria Incompleta	1.543	1.111
-Primaria Completa	1.000	1.000
-Secundaria Incompleta	0.609	0.733
-Secundaria Completa o más	0.492	0.611
2. Estatus Marital		
-Soltera	0.515	0.333
-Casada	1.000	1.000
3. Hijos Nacidos Vivos		
-Ninguno	1.000	1.000
-Uno o Más	0.088	0.058
4. Origen		
-Urbano	1.000	1.204
-Rural	0.849	1.000
5. Lugar de Residencia		
-Urbano	1.000	1.132
-Rural	1.996	1.000
6. Trabajo Previo en una Finca		
-Ninguno		1.000
-Alguno		0.679

* Coeficientes del modelo de riesgo proporcional de ocurrencia del evento primer trabajo

Cuadro 28

INDICADORES DE FECUNDIDAD SELECCIONADOS POR COHORTE Y ESTRATO

Area	Post-transición				Pre-transición			
	Bajo	Medio	Alto	Total	Bajo	Medio	Alto	Total
Area Urbana								
% Soltera	11.6	25.7	49.2	25.3	8.0	4.8	2.7	5.3
Media # HNV*	2.3	1.5	0.8	1.6	6.1	4.6	3.3	4.8
% Planific. Fam.	77.2	70.1	47.4	68.2	66.3	60.4	61.0	62.5
% Planific. Fam.**	86.9	90.6	88.1	89.9	67.9	64.2	73.6	66.2
Area Rural								
% Soltera	21.4	17.2	13.9	17.1	13.1	7.5	9.2	10.0
Media # HNV*	3.0	2.9	2.8	2.9	6.1	6.4	5.8	6.1
% Planific. Fam.	34.7	39.8	55.8	44.7	32.4	32.8	36.9	34.1
% Planific. Fam.**	42.5	47.3	63.1	52.6	36.3	34.9	40.7	39.4

* Número Promedio de Hijos Nacidos Vivos

** Proporción sobre Mujeres Casadas Alguna vez

Cuadro 29

DISTRIBUCION DE MUJERES SOLTERAS, POR HIJOS NACIDOS VIVOS COHORTE Y ESTRATO
(%)

Area	Post-transición				Pre-transición			
	Bajo	Medio	Alto	Total	Bajo	Medio	Alto	Total
Area Urbana								
Ninguna	73.3	85.4	89.2	83.6	75.0	72.7	80.0	74.2
1	16.7	12.5	10.8	13.5	25.0	18.2	8.0	18.6
2 o más	10.0	2.1	-	2.9	-	9.1	12.0	7.2
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
N	258	188	132	578	164	186	145	496
Area Rural								
Ninguna	45.2	67.7	69.0	60.4	28.0	60.0	77.8	51.7
1	25.8	16.1	20.7	20.9	12.0	13.3	5.6	10.3
2 o más	29.0	16.2	10.3	18.7	60.0	26.7	16.6	38.0
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
N	145	180	208	533	179	204	195	578

Cuadro 30

EDAD PROMEDIO DEL PATRON DE PRIMER NACIMIENTO

Cohorte	Estrato	URBANO	RURAL
Joven	Bajo	26.0	24.5
	Medio	26.0	25.5
	Alto	23.9	24.8
	Total	26.0	25.0
Mayor	Bajo	28.0	29.0
	Medio	27.8	28.6
	Alto	26.7	28.7
	Total	27.9	28.7

Cuadro 31

DISTRIBUCION DE LAS MUJERES*, POR EL PRIMER METODO UTILIZADO, COHORTE Y ESTRATO

(%)

Area	Post-transición				Pre-transición			
	Bajo	Medio	Alto	Total	Bajo	Medio	Alto	Total
Area Urbana								
Píldora	44.0	44.0	50.0	45.1	17.6	35.9	29.3	27.7
DIU	31.0	33.1	27.8	31.0	30.6	23.5	4.5	20.2
Esterilización	4.5	0.8	-	2.5	8.3	1.8	3.4	4.5
Otro Moderno	8.0	7.6	7.9	7.9	3.7	8.7	22.4	10.9
Tradicional	12.5	14.5	14.3	13.5	39.8	30.1	40.4	36.7
Area Rural								
Píldora	32.0	33.3	37.9	35.3	11.9	16.7	16.7	15.2
DIU	32.0	27.8	29.3	29.4	25.4	22.7	20.8	22.8
Esterilización	6.0	4.2	2.6	3.8	28.8	21.2	29.2	26.4
Otro Moderno	6.0	11.1	12.1	10.5	1.7	6.1	6.9	5.2
Tradicional	24.0	23.6	18.1	21.0	32.7	33.3	26.4	30.4

* Mujeres que alguna vez han utilizado métodos de Planificación Familiar

Cuadro 32

EDAD PROMEDIO DEL PATRON DE PRIMER MATRIMONIO

Grupo	Estrato	URBANO	RURAL
Post-transición	Bajo	20.68	19.39
	Medio	22.19	21.03
	Alto	22.57	20.98
	Total	21.60	20.57
Pre-transición	Bajo	20.76	20.65
	Medio	21.39	19.25
	Alto	22.10	21.31
	Total	21.33	20.32

Cuadro 33

**COMPARACION DE LA PROBABILIDAD DE INGRESO AL MATRIMONIO
SEGUN CARACTERISTICAS DE LAS MUJERES***

Variable	Area Urbana	Area Rural
1. Nivel Educacional		
-Ninguno	0.705	1.235
-Primaria Incompleta	0.982	1.077
-Primaria Completa	1.000	1.000
-Secundaria Completa	0.750	0.784
-Secundaria Completa y más	0.604	0.529
2. Experiencia Laboral		
-Ninguna	1.000	1.000
-En Industria	1.183	1.034
-En Servicios	0.833	0.443
-En Trabajo del Hogar	0.729	0.623
-En Agricultura	N.A.	0.672
3. Estatus Ocupacional		
-No Trabaja	1.000	1.000
-Trabajo no Remunerado	0.529	1.174
-Trabajo Remunerado	0.631	1.461
4. Origen		
-Urbano	1.000	1.096
-Rural	0.765	1.000
5. Lugar de Residencia		
-Urbano	1.000	1.356
-Rural	1.578	1.000

* Coeficientes del modelo de riesgo proporcional de ocurrencia del evento primer matrimonio